



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**Santa María, ruega por nosotros. La Letanía lauretana
ejemplo del lenguaje religioso.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas

PRESENTA:
Johana Vázquez Bautista

Asesora: Lic. Nidia del Carmen Ojeda Rosado

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México., 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

Dedicada especialmente a quien me permite vivir día a día: Dios.

A mi familia.

A todos mis amigos.

AGRADECIMIENTOS

Gracias:

- * A mis padres, por su enorme apoyo para lograr un escalón más en la vida.
- * Al padre Jhonatán, por su inmenso apoyo, paciencia y amistad. Por ser esa imagen de Jesús amigo y estar conmigo en todo momento.
- * A mis amigos Chris y Ale, porque con ellos he aprendido que la vida universitaria es más que estudio.
- * A Janeth, por su amistad, su apoyo, por ser mi cómplice de aventuras, locuras y sueños.
- * A Nidia, por su apoyo incondicional para realizar este trabajo. Una excelente maestra y amiga.
- * A los “Catelocos”, porque con ellos he aprendido lo que es la amistad, el amor y la hermandad.
- * A “Sunshine” y “Moshi” por tantos momentos felices.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1: Una plegaria simple y fácil, la Letanía.	
1.1 ¿Qué es el Rosario?.....	9
1.1.1 Origen del Rosario.....	10
1.1.2 Partes del Rosario.....	11
1.2 La Letanía.....	11
1.2.1 Definición lexicográfica de Letanía.....	12
1.2.2 Rezo, súplica, oración, invocación y plegaria.....	13
1.2.2.1 Definición lexicográfica de rezo, súplica, oración, invocación y plegaria...	13
1.2.2.2 Definición religiosa de rezo, súplica, oración, invocación y plegaria.....	14
1.3 Antecedentes de la Letanía.....	15
1.3.1 Antecedentes bíblicos de la Letanía.....	16
1.3.2 Antecedentes litúrgicos de la Letanía.....	17
1.4 Tipos de Letanía.....	18
1.4.1 De súplica.....	18
1.4.2 De Invocación.....	19
1.5 Letanía Lauretana.....	19
1.5.1 Antecedentes.....	19
1.5.2 Estructura actual.....	22
1.5.3 Características.....	25
CAPÍTULO 2: Hablar con Dios y de Dios	
2.1 El lenguaje.....	27
2.1.1 Definición.....	27
2.2 El lenguaje religioso.....	31
2.2.1 Definición.....	32

	Pág.
2.2.2 Características.....	33
2.2.2.1 Función trascendental.....	34
2.2.2.2 Carácter asertivo.....	35
2.2.2.3 Argumentatividad – Credibilidad.....	36
2.2.2.4 Logos propio.....	37
2.2.2.5 Relación emisor – receptor.....	38
2.2.2.6 Seguridad.....	39
2.2.2.8 Significatividad.....	39
2.2.2.5 Performatividad.....	40
2.2.2.9 Simbolismo.....	41
CAPÍTULO 3: La Letanía, ejemplo del lenguaje religioso.	
3.1 Metodología de análisis.....	43
3.2 Análisis de la Letanía.....	43
3.2.1 División de la Letanía para su análisis.....	44
3.2.2 Características del lenguaje religioso en la Letanía lauretana.....	46
3.2.2.1 Función trascendental.....	46
3.2.2.2 Carácter asertivo.....	47
3.2.2.3 Argumentatividad – Credibilidad.....	48
3.2.2.4 Logos propio.....	49
3.2.2.5 Relación emisor – receptor.....	51
3.2.2.6 Seguridad.....	52
3.2.2.7 Significatividad.....	53
3.2.2.8 Performatividad.....	55
3.2.2.9 Simbolismo.....	56
CONCLUSIONES.....	61
ANEXOS.....	64
BIBLIOGRAFÍA.....	78

Introducción

“En efecto, la Palabra de Dios es viva, eficaz, y más cortante que una espada de dos filos: ella penetra hasta dividir alma y espíritu, articulaciones y médulas, y discierne las intenciones y pensamientos del corazón.” (Heb, 4, 12)

El hombre es un ser religioso por naturaleza y lo ha demostrado desde el momento en que comenzó su existencia en la tierra, no ha dejado de manifestarlo con el paso del tiempo y uno de los medios con que logra hacerlo es a través de su lenguaje. Esta particular característica resalta en una porción de la sociedad mexicana que, desde sus inicios hasta el día de hoy, ha mostrado y muestra un fervor religioso en ciertos aspectos de su vida cotidiana.

Actualmente se pueden apreciar momentos específicos en que una parte de mexicanos católicos se muestran como seres religiosos, es decir, momentos en que esa naturaleza religiosa del ser humano emerge, a pesar de ese desapego a la religión católica que el mexicano actual presenta hoy en día. Una manifestación importante para esta sociedad se da a finales de cada año, el 12 de diciembre, pues para este pueblo que en su mayoría es cristiano – católico, este día es especial, pues se conmemora la aparición de la madre de Jesús en su advocación de Guadalupe.

La figura de María como madre lleva a los creyentes católicos, en su mayoría, a querer alabarla y agradecerle, además de pedirle y suplicarle algo o por alguien. En muchas ocasiones, esto se realiza mediante el uso de oraciones o ciertas fórmulas estructuradas que expresan aquello que se desea proclamar; una de estas fórmulas es el Rosario y dentro de él aparece una estructura que ha sido el motivo de esta investigación: la Letanía.

Esta oración es una de las diferentes manifestaciones del lenguaje que ha creado el ser humano dentro del ámbito religioso y por lo tanto puede ser objeto de estudio en una investigación lingüística, en este caso particular se revisará sólo la parte final de éste, la ya mencionada Letanía. En un primer momento se ha dicho que ésta es parte de una oración y/o estructura mayor, el Rosario, pero se debe puntualizar que ella se define como una oración de súplica – alabanza que tiene como finalidad el realizar una petición y para lograr dicho objetivo cuenta con una estructura específica de invocación. Cabe mencionar que además de la Letanía lauretana que aparece al final del Rosario y por lo mismo es una de las más conocidas, existen otras Letanías, como lo es la de los Santos.

Al tomar como base que el Rosario es una manifestación, en todos los sentidos, del lenguaje religioso, el objetivo que conduce esta investigación propone analizar las características de dicho lenguaje presentes en la Letanía lauretana, dado que es una manifestación de este tipo de lenguaje.

El motivo que llevó a esta investigación nació del hecho de que, como practicante de la religión católica, me di cuenta que el lenguaje utilizado dentro de ésta es especial y va más allá de lo que en primera instancia se aprecia. Si bien es cierto que todos hablamos y utilizamos el español dentro de los rezos, las misas, etc., éste aparenta ser “otro” pues exige una comprensión mayor, así como una reflexión individual y colectiva por parte de quien lo utiliza.

En un primer momento se pensó en realizar un análisis de la Letanía como texto, pues se localizó un artículo del lingüista Eugenio Coseriu, titulado *Orationis fundamenta. La plegaria como texto* en el que se presenta el análisis de un ejemplo del lenguaje religioso. Sin embargo, al comenzar el trabajo se pudo apreciar la necesidad de precisar qué y cuáles son las características del lenguaje religioso para poder ver cómo se hacen presentes en la Letanía lauretana.

De tal manera que a lo largo de este trabajo se analiza la Letanía lauretana del Rosario como un ejemplo del lenguaje religioso, buscando, en primer lugar, situarla dentro de un contexto histórico, en un segundo momento precisar lo que es el lenguaje religioso y sus características y por último analizar las características del lenguaje religioso contenidas en ella.

En el capítulo uno de la investigación, se presenta un contexto general de lo que es la Letanía lauretana, es decir, cuáles son sus antecedentes y características, así como una definición de ella desde la perspectiva del lenguaje general, así como del lenguaje religioso. Aquí se muestra que la Letanía no es simplemente la parte final del Rosario, sino que conlleva mucho más, pues es una forma de oración que surgió siglos atrás y que aún hoy en día sigue teniendo relevancia para los católicos.

Dentro del capítulo dos, se presenta la definición del lenguaje religioso, tomando como punto de partida el lenguaje general, y posteriormente se describen algunas de sus características. Esto debido a que, al realizar la investigación, se pudo comprobar que el lenguaje religioso presenta un número mayor de características de las que a simple vista se pueden apreciar.

En el capítulo tres se realizó el análisis de la Letanía lauretana como ejemplo del lenguaje religioso. Se identificaron y precisaron los grupos que la componen, se analizaron sus características y se pudo notar que, al ser parte del lenguaje de la fe, cada una de ellas se presentó de diversa manera, es decir, en unos grupos se destacaron más ciertas características que otras, e, incluso, se pudo apreciar que algunas se manifiestan en la Letanía de manera general y otras, de manera particular dentro de los grupos de invocaciones.

Posteriormente, aparecen las Conclusiones con las cuales se corrobora que dentro del contexto religioso se utiliza un lenguaje con características propias que funcionan de manera particular, y, por lo tanto, al ser parte de este lenguaje, la Letanía lauretana cumple con esas características.

Después, se encuentran los Anexos, los cuales incluyen dos Salmos completos que figuran como antecedentes bíblicos de la Letanía lauretana; el Cántico de los tres jóvenes que aparece en el libro profético de Daniel y también se presenta un cuadro cronológico - comparativo de la Letanía. Por último, aparecen la Bibliografía y las referencias electrónicas consultadas para llevar a cabo este trabajo.

El camino para realizar esta investigación no fue sencillo, sin embargo, con ella se comprobó que los estudios sobre el lenguaje se pueden realizar de diversas maneras y desde diferentes perspectivas, que no deben limitarse en ningún sentido. En este caso particular, se ha tratado de dar un ejemplo de la importancia de estudiar, reflexionar y analizar el lenguaje humano en todos los ámbitos en que se emplea.

El lenguaje religioso tiene el mismo valor y validez que cualquier otro lenguaje, por lo que se pueden llevar a cabo estudios sintácticos, semánticos, sociolingüísticos, retóricos, historiográficos, filosóficos, entre otros y esto no tiene que ver con si se cree o no en la existencia de Dios, eso es un aparte.

Capítulo 1

Una plegaria simple y fácil, la Letanía.

“Cuando Jesús vio a su madre y a su lado al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: «¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!». Luego dijo al discípulo: «¡Ahí tienes tu madre!». Y desde aquella hora el discípulo la recibió como suya.” (Jn 19, 26-27)

1.1 ¿Qué es el Rosario?

Los mexicanos se caracterizan por ser un pueblo, una sociedad donde una de las figuras más importantes es la materna. No importa el contexto, la madre, la mamá, siempre está presente, ya sea como alguien especial, como algo necesario o incluso como un insulto, como sucede en el día a día cuando se “recuerda a la mamá”¹ (Paz, 2010). Pero no es exclusivo de México, sino que, en la mayoría de las culturas, la madre juega un papel importantísimo. Se puede apreciar debido a que casi en todos los países existe un día para celebrar a la mujer que es capaz de dar vida y criar a un hijo, esto no sólo se ve reflejado en el ambiente social, sino también en el ámbito religioso.

Una de las religiones en las que dicha situación se aprecia de manera clara y con precisión es la religión católica, y no es porque sea la que haya y siga prevaleciendo en el mundo por siglos, sino porque en ella, este fenómeno, donde la madre cobra vital importancia, se puede observar y apreciar con toda claridad.

Dentro de la religión católica, que es una Tradición del cristianismo, se puede encontrar que una de las figuras con mucha importancia es la de la Virgen María, no sólo por el hecho de ser la madre del Hijo de Dios, la elegida para que el Verbo se hiciera hombre, sino también porque ella se convierte en la madre de la Iglesia, es decir en Madre de todos los hijos de Dios, de todos los bautizados.

Desde el momento en que María desempeña este papel, quienes integran la Iglesia sienten la necesidad de agradecer de alguna manera el cuidado y la protección que otorga a todos sus hijos y una manera especial de hacerlo es con un rezo o una oración. De tal forma que hoy existe una oración propia en la que se medita la vida del Hijo de María y al mismo tiempo se le alaba. Esta

¹ Se utiliza de manera coloquial cuando se usan palabras para remplazar el famoso “Chinga tu madre”.

forma de agradecimiento es el Rosario, aunque éste no sólo sirve para agradecer, sino que además es una forma de pedir, suplicar y alabar.

Sin embargo, aquí se presenta un obstáculo para la mayoría de los fieles católicos, y es el hecho de que algunos feligreses saben con certeza que el rezo y la meditación del Rosario es importante, pero desconocen cómo surgió, cómo se estructura, qué significado tiene e incluso hay quienes no saben el por qué, de este rezo o de esta oración a María. Es como si se ofreciera un regalo a una persona muy importante y éste no fue elegido adecuadamente, pues no se pensó en la manera en que debía entregarse.

El Rosario es una oración contemplativa² que, si bien está centrada en Cristo, permite a los fieles contemplar la vida de Jesús al lado de María (Rosarium Virginis Mariae, 2001). Esto hace, en un primer momento que los católicos sientan un apego especial por esta oración, pues, de acuerdo con la Piedad Popular, representa el acto de ofrecer una corona de rosas a María, y a pesar de su importancia, se cae en el desconocimiento de ésta. Se vuelve una fórmula repetitiva de la cual sólo se sabe que al terminar de realizarla se otorga una respuesta a corto o largo plazo, pero no se conoce por completo el significado de ella.

No se tiene la inquietud o la curiosidad de saber el por qué se hace o lo que se dice dentro de la oración, sólo se limita a realizarse y hecho por el cual para ellos no resulta relevante conocerlo, sin embargo, saber más en torno a aquello que se practica enriquece la acción y por lo tanto la vuelve más valiosa.

1.1.1 Origen del Rosario

Una de las versiones más aceptadas, por un sector del Pueblo católico, acerca de cómo ha surgido el Rosario se tiene con santo Domingo, de quien se dice le fue entregado el Rosario por manos de la Virgen María, quien le indicó cómo debía realizarse el rezo de éste. Sin embargo, esto no quiere decir que haya sucedido tal cual, por el contrario, indica que este modo de oración piadosa es muy importante dentro de la Piedad Popular del pueblo católico en todo el mundo.

“Los orígenes remotos del Rosario se pueden descubrir en la costumbre de recitar el saludo del Ángel Gabriel a la Virgen María que se populariza durante los siglos XI y XII en Occidente

² De acuerdo con el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC), en su cuarta parte, capítulo 3, artículo 3 (2724), la oración de contemplación se define como aquella expresión más sencilla del misterio de la oración. Es una mirada de fe, fijada en Jesús, una escucha de la Palabra de Dios, un silencioso amor.

por un influjo oriental” (Labarga, 2003, p. 153), aunque esta costumbre no se daba en todo el pueblo cristiano, pues dicha práctica era realizada sólo por los sacerdotes en momentos específicos, sobre todo dentro de la liturgia (Mézar, 1912). En cuanto al saludo del Ángel a la Virgen era leído de la Sagrada Escritura y recitado como antífona del ofertorio en el cuarto domingo de adviento (Labarga, 2003).

1.1.2 Partes del Rosario

A través de los años esta práctica de recitar el saludo del Ángel a María se va transformando y adquiere la forma que actualmente presenta. Durante el siglo XIII se usaban como elementos principales del Rosario, el Ave María, el nombre de Jesús, el salterio de tres cincuentenas y éstas a su vez se dividían en cinco decenas, quince Padres Nuestros, la oración del Gloria al Padre y tres Aves Marías.

A pesar de que el Rosario contenía elementos muy importantes de la Fe cristiana, no gozaba de mucha popularidad, sino que fue, hasta después de la victoria de las tropas cristianas sobre los turcos, en la batalla de Lepanto en 1571, cuando comienza a popularizarse esta forma de oración. A partir de este momento el Rosario llegó a convertirse en una devoción de suma importancia para todo buen católico en los siglos posteriores. (Labarga, 2003)

Claro está que los elementos que formaban el Rosario, en un primer momento, cambian con el paso del tiempo y con la difusión de éste. Actualmente se puede encontrar que el Rosario se compone por cuatro tipos de misterios, cada uno de ellos con cincuenta Aves Marías formando así un total de doscientas; veinte Padre Nuestros, tres Aves Marías finales y la Letanía lauretana, aunque cabe aclarar que no sólo existe esta Letanía, sino que hay otras que se pueden recitar. Esto depende de la advocación mariana³ o el santo a quien esté dirigido el Rosario. Además de estos elementos hay otros que se añaden y que son variables, sobre todo las oraciones marianas⁴, pero también se encuentran las jaculatorias⁵ y los cantos.

³ Se llama advocación mariana a la forma particular en que se ha hecho presente la Virgen María a los hombres. Por ejemplo: La Virgen de Fátima toma este nombre porque apareció en el poblado de Fátima, en Portugal.

⁴ Todas aquellas oraciones dirigidas a la Virgen María.

⁵ Una jaculatoria, de acuerdo con el *Diccionario abreviado del español actual*, es una oración de fórmula fija, constituida normalmente por una frase.

1.2 La Letanía

De todos los elementos que hoy conforman el Rosario hay uno que se ha transformado muy poco. Dicho elemento es la Letanía lauretana, la cual ha sufrido modificaciones dentro del contenido de las invocaciones, pues algunas de ellas han desaparecido o se han integrado otras y además de estos cambios, la Letanía sufre otros que son de carácter lingüístico por ejemplo en el aspecto semántico.

Por tal motivo se vuelven de especial interés para los estudiosos de la lengua puesto que esta parte final del Rosario pertenece a lo que se llama lenguaje religioso. Pero ¿qué es la Letanía? ¿cómo y dónde surge? ¿hay sólo un tipo de Letanía?, son preguntas que deben tener una respuesta para comprender su riqueza lingüística.

“El término letanía, usado en plural en lengua latina y en la mayor parte de las lenguas romance, proviene del griego (λιτανεια = oración, súplica) y tiene un sentido general de oración y, más específicamente, de súplica u oración de intercesión” (Sincerny, 1987, p.7).

Esto quiere decir que la palabra Letanía se usaba para referirse a un modo específico de oración, y que hoy en día, de acuerdo con Sincerny (1987), ésta consiste en una larga serie de invocaciones, las cuales se siguen una a la otra creando un flujo orante de alabanza – súplica. Además, se puede observar que dicha palabra refiere a una “oración constituida por una serie de breves invocaciones o súplicas a las que la asamblea responde con una concisa respuesta repetitiva”. Es decir, la Letanía es una oración de intercesión o súplica⁶ que se realiza con la finalidad de pedir algo, o alabar e invocar a alguien.

1.2.1 Definición Lexicográfica de Letanía

Al buscar el término ‘Letanía’ dentro de los diccionarios de consulta, se puede encontrar una definición que difiere un poco de la anterior, por ejemplo, en el DRAE se define la Letanía como:

Oración cristiana que se hace invocando a Jesucristo, a la Virgen o a los santos como mediadores, en una enumeración ordenada. ||2. Procesión que se hace regularmente por una rogativa cantando las letanías. ||3. Lista, retahíla, enumeración seguida de muchos nombres, locuciones o frases. ||4. Insistencia larga y

⁶ Depende de la intención con que la(s) persona(s) la realice.

reiterada. **Letanía de la Virgen** 1. Deprecación a la Virgen con sus elogios y atributos colocados por orden, la cual se suele cantar o rezar después del rosario (DRAE, 2017).

Por otro lado, dice Manuel Seco que la Letanía es una oración litúrgica que consiste en una serie ordenada de invocaciones a la Virgen o a los Santos y a la cual se responde con una fórmula (Seco, 2000). En esta misma línea María Moliner dice que es un cierto rezo en que se invoca a la Santísima Trinidad. También define a la Letanía como un rezo que consiste en una serie de invocaciones o alabanzas a la Virgen y que se dice después del Rosario (Moliner, 1998).

Todas estas definiciones conducen a una sola idea, la Letanía es una oración, un rezo y una deprecación que se dirige a Dios, la Virgen o los santos y que consiste en una fórmula repetitiva en la que se destacan atributos, se alaba, se suplica y/o se invoca a dichas personas. Pero ¿realmente es todo esto, o simplemente es una oración con finalidades diferentes? Para responder a esto es necesario tener claridad en estos mismos conceptos ya que, aunque en apariencia puedan ser similares tienen diferencias entre sí.

1.2.2 Rezo, súplica, oración, invocación y plegaria

En primer lugar, se debe tener claro qué es una oración o, mejor dicho, a qué se refiere esta palabra dentro del lenguaje religioso ya que es polisémica. En general, la oración es entendida, por la mayoría de las personas, como una serie de palabras con las que se puede hablar con Dios, la Virgen o los santos y que por lo regular son palabras que se encuentran en fórmulas ya hechas, que no cambian y sirven para objetivos específicos, por ejemplo, para pedir por una persona que ya falleció, por una familia o pedir alguna intercesión de la Virgen o de los Santos.

1.2.2.1 Definición lexicográfica de rezo, súplica, oración, invocación y plegaria.

Ahora bien, la oración no se limita a eso, sino que va más allá y cuando se busca en los diccionarios su definición podemos encontrar una estrecha relación entre varios conceptos: oración, rezo, súplica, invocación y plegaria. Esto suele suceder debido a que el límite entre un concepto y otro es muy delgado, además de que el usuario, es quien otorga el valor y el sentido a las palabras.

María Moliner dice de la oración que ésta son palabras que se dirigen a Dios o a los santos alabándolos o pidiéndoles su protección o ayuda; tanto si se trata de recitados de forma fija de los establecidos por la iglesia, tales como el Padre Nuestro, Ave María, como si los va construyendo el que ora (Moliner, 1998). Por otro lado, dice Luis Fernando Lara en el *Diccionario del Español Usual en México* que la oración es una invocación de carácter religioso que se usa para dirigirse a Dios o los santos para rendir culto, pedir o agradecer algo, por ejemplo, el Padre Nuestro (Lara, 2006).

Ante estas definiciones se puede observar que la oración consiste en un conjunto de palabras que permiten un acercamiento, un “diálogo”⁷ con Dios, que en la mayoría de las ocasiones se da por estructuras ya construidas que se repiten una y otra vez, pero que también, en otras ocasiones se pueden construir en el momento en que se realiza la acción de orar.

La oración se distingue del rezo, de la plegaria y de la súplica porque su finalidad es diferente, aunque a primera vista pudiesen pasar como sinónimos no es así. Mientras que la oración es amplia y puede ser estructurada o no, el rezo es el acto de decir oral o mentalmente, un conjunto de palabras que generalmente constituyen una fórmula establecida, dirigiéndose a Dios, la Virgen o los Santos (Seco, 2000). Es decir, el rezo tiene que ver más con la repetición de las frases, de las palabras escritas por otras personas para poder hablar con Dios.

Por otro lado, está la súplica y la plegaria que son conceptos muy cercanos, pero que existe una diferencia que los hace ser especiales. La súplica se refiere a la petición que alguien hace con humildad, respeto o sentimiento, de alguna cosa que se desea o necesita; Ruego (Lara, 2006). Mientras que la plegaria se define como una oración que se dirige a Dios o a un santo para pedirle su ayuda, su intervención o su misericordia (Lara, 2006) y aunque estas definiciones aparentan ser, básicamente lo mismo en realidad la diferencia que tienen una de otra es la intención con la que ambas se realizan.

En concreto, se puede decir que la oración es la forma más común en que los creyentes se dirigen a Dios para agradecerle, alabarlo o pedirle algo y cuando se ve el significado de la palabra oración, desde la perspectiva de la Iglesia Católica se puede entender el por qué en los diccionarios de consulta y entre los usuarios, los conceptos suelen verse como sinónimos.

⁷ Este diálogo es diferente al que suele entablarse con otra persona en la vida cotidiana, pues la respuesta que Dios otorga se presenta de manera distinta a la que se puede observar en una conversación cotidiana.

1.2.2.2 Definición 'religiosa' de rezo, súplica, oración, invocación y plegaria.

La oración para la Iglesia católica es la elevación del alma hacia Dios o la petición a Éste de bienes conforme a su voluntad (CEC, 534). A partir de esta definición se pueden encontrar seis tipos diferentes de oración, que son las que se relacionan, no en su totalidad, pero sí de manera amplia, con los conceptos que anteriormente ya se mencionaron.

Tipo de oración	Definición
Bendición	Este tipo de oración se caracteriza por ser la respuesta agradecida del hombre a los dones de Dios.
Adoración	Es aquella en la que se da la prosternación del hombre y que se reconoce como criatura ante Dios, su creador.
Petición	Siendo ésta en la que se pide a Dios por las necesidades de cada uno, por las de los demás y también se pide el perdón.
Intercesión	Es aquella cuya finalidad es pedir en favor de otro, es decir que aquello que se solicita no se hace para beneficio propio.
Acción de gracias	Es el tipo de oración que caracteriza a la oración de la Iglesia que, al celebrar la Eucaristía, manifiesta y se convierte cada vez más en lo que ella es. “En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros.” (1Ts5, 18)
Alabanza	Es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios. La alabanza integra las otras formas de oración y las lleva hacía Aquel que es su fuente y término. ⁸

Respecto al concepto de invocación, dentro del contexto católico, suele llamarse así a la oración breve en la que se pide el auxilio o la ayuda a Dios o a los santos (Catholic.net, s.f.), es decir que, de cierto modo, la invocación pertenece a la oración de petición debido a su intención inicial, sin embargo, también puede ser oración de intercesión, pues los creyentes piden por ellos mismos y por aquellos que les son cercanos. Aunado a este concepto aparece el término *plegaria*, en el cual, también se puede considerar como un tipo específico de oración, ya que se dice que ésta es una oración de gracias y santificación.

⁸ Cada una de las definiciones del cuadro se localizan en el CEC, en el artículo tres, del capítulo primero, de la cuarta parte, que van de los números 2626 – 2643.

Ante estas definiciones se puede comprender el por qué los conceptos de rezo, plegaria, súplica, oración suelen mezclarse, y es que la realidad son los usuarios quienes hacen la lengua, es decir, ellos son los que permiten que las palabras tengan ciertas características y significados, pues son quienes las utilizan en ciertos contextos, dando pauta a que el referente de una palabra pueda pasar a otra y en este caso al ser palabras del lenguaje cotidiano que se utilizan dentro del contexto religioso se permite este “intercambio de significados” y al final del día la distinción entre los mismo se otorga a partir de la finalidad o intención con que se realice dicho acto.

1.3 Antecedentes de la Letanía

La Letanía es una oración de súplica, petición, etc., que hoy en día aparece al final del Rosario, sin embargo, no siempre fue así. En un primer momento surgió el Rosario y años más tarde aparece la Letanía, la cual terminó formando parte de las oraciones de éste. Dicha oración hoy en día es reconocida por los católicos e incluso por aquellos que no lo son a pesar de que en algunas ocasiones difiera un poco de su contenido original.

Ésta comenzó a utilizarse a finales del siglo XVI en el Santuario de Loreto, por lo que más adelante se conoció, y hoy en día, aún se conoce con el nombre de Letanía Lauretana y que fue aprobada, para que llegara a toda la Iglesia, por el Papa Sixto V en el año de 1587 (Fuertes, 1995).

La estructura de la Letanía que hoy conocen los católicos y no católicos se ha ido alimentando de diversas fuentes para poder llegar a ser lo que es actualmente, además no se debe olvidar que esta oración tiene diversas variantes, lo que enriquece su estructura, su contenido y al mismo tiempo permite que los creyentes puedan tener un acercamiento más personal con María, pues la reconocen como Madre de Dios, madre suya, Reina, Virgen, etc.

1.3.1 Antecedentes Bíblicos de la Letanía

Uno de los primeros orígenes de la Letanía se localiza al interior de la Sagrada Escritura sobre todo en el Antiguo Testamento, pues dentro de él hay textos que recuerdan el ritmo de la Letanía: súplica - alabanza. Además de que la Biblia es la fuente de las fuentes para las invocaciones marianas que aparecen en la Letanía, se puede decir que las innumerables

invocaciones marianas encontradas en las letanías de la beata Virgen no son otra cosa que “variaciones” de los saludos de Gabriel y de Isabel a María (Fuertes, 1995, p. 21).

El hombre creyente, tanto en el pasado como en el presente siente la necesidad de ser agradecido con Dios, de manera insistente, de reconocer su misericordia, de ahí que suplique y agradezca una y mil veces por todos los beneficios que recibe de él. Esto lo ejemplifican de forma clara los salmos y algunos de los libros del Antiguo Testamento, y de éstos hay algunos que sirven como base para la estructura de la Letanía.

Por ejemplo, en el salmo 118 se puede encontrar un estribillo letánico, donde se agradece a Dios todas sus bendiciones que ha recibido el pueblo de Israel (Sincerny, 1987, p. 9):

¡Den gracias al Señor porque es bueno,

porque es eterno su amor!

Diga el pueblo de Israel:

es eterno su amor.

Diga la descendencia de Aarón:

es eterno su amor.

Digan los que respetan al Señor:

es eterno su amor⁹.

Un ejemplo más se localiza en el salmo 136. El cual presenta en su construcción un ritmo letánico, donde además de agradecer también se alaba a Dios. Su estribillo, que se repite más de veinte veces, creando una atmósfera de súplica y afecto (Bastero, 2004, p. 1341):

Den gracias al Señor, porque él es bueno,

porque su amor perdura para siempre.

Den gracias al que es Dios de los dioses,

porque su amor perdura para siempre.

Den gracias al Señor de los señores,

porque su amor perdura para siempre.

Al único que ha hecho maravillas,

porque su amor perdura para siempre¹⁰.

⁹ Fragmento del Salmo 118. El salmo completo se puede leer en el Anexo número 1.

¹⁰ Fragmento del Salmo 136. El salmo completo se puede leer en el anexo número 2.

Sin embargo, estos no son los únicos ejemplos de antecedentes bíblicos de la Letanía, ya que también se pueden encontrar en otros libros, como es en el caso del libro de *Daniel*. Éste contiene un cántico realizado por tres jóvenes que fueron condenados, por el rey Nabuconodossor, a morir quemados dentro de un horno y al ser salvados por un ángel los tres jóvenes a coro se pusieron a cantar para glorificar y bendecir a Dios. Este cántico¹¹ recuerda el ritmo de la Letanía, pues desde su inicio hasta el fin se puede notar ese tono de súplica y alabanza.

1.3.2 Antecedentes Litúrgicos de la Letanía

Otro vestigio del origen de la Letanía se encuentra en la liturgia, por un lado, está la oración diaconal en oriente y por el otro la oración de los fieles, en occidente. Esto se debe a que dentro de la estructura de éstas se tiene una serie de invocaciones o súplicas a la que se le da una respuesta repetitiva (Bastero, 2004, p. 1341), hecho que se presenta de manera similar en la Letanía.

La oración diaconal recibe su nombre debido a que es guiada y recitada por el diácono, y ésta aparece con frecuencia dentro de la liturgia oriental; también recibe el nombre de *ectenía* (extensa), porque sus peticiones se extienden a todas las personas y a sus necesidades. En esta oración el diácono pronuncia la petición o súplica y el pueblo da una respuesta, generalmente es *kyrie eleison* (Señor, ten piedad) (Sincerny, 1987, p. 12). Por otro lado, la oración de los fieles u oración universal es recitada o dirigida por un lector del pueblo o por el mismo sacerdote, el cual recita una invocación, a la cual, la asamblea responde con una deprecación, por lo que se puede decir que es parecida a la oración diaconal, pero con algunas diferencias (Sincerny, 1987, p. 12).

Se puede decir que estas oraciones son, en cierto modo, la base de las letanías marianas (Sincerny, 1987, p. 11), entre ellas se incluye a la letanía lauretana. Pero estas no son la única fuente de origen, sino que además las letanías se nutren de otras oraciones de la Piedad Popular como es el caso de las jaculatorias.

1.4 Tipos de Letanía

Actualmente se puede definir la Letanía como una forma de plegaria simple y fácil, que tiene una estructura repetitiva y que favorece una actitud contemplativa por parte de quien la recita,

¹¹ El cántico se puede leer en el anexo número 1.

además de alabar de una manera intensa y variada, creando así un ritmo de súplica – alabanza. Aunque no solamente se queda ahí, sino que también la letanía tiene una finalidad que puede ser de petición, intercesión, invocación y agradecimiento.

Para hablar de la Letanía lauretana, hay que saber, en primer lugar, a qué tipo de Letanía pertenece propiamente, ya que, si bien es cierto que es una de las más populares, o más conocidas por los católicos e incluso por los no católicos, no quiere decir que sea la única estructura que existe. Se pueden encontrar diversas variantes de lo que es una Letanía, entre ellas las letanías marianas, la Letanía de los santos, etc., sin embargo, la primera distinción que se debe tomar en cuenta dentro de este trabajo es la finalidad, por lo que se tienen esencialmente dos tipos de letanías: las Letanías de súplica y las Letanías de invocación.

1.4.1 Letanías de Súplica

El primer grupo que se puede encontrar de las letanías es el de las llamadas *Letanías de súplica*, en las que se da una prioridad absoluta a la petición, es decir, prevalece la búsqueda de algo por parte de quien las recita. Es decir, que las peticiones se siguen una a la otra para pedir aquello que se solicita, el claro ejemplo es la oración de los fieles,¹² también aparece la segunda parte de la letanía de los Santos:

<i>De todo mal,</i>	<i>Líbranos Señor.</i>
<i>De todo pecado,</i>	<i>Líbranos Señor.</i>
<i>De la muerte eterna,</i>	<i>Líbranos Señor.</i>
<i>Por tu encarnación,</i>	<i>Líbranos Señor.</i>
<i>Por el envío del Espíritu Santo</i>	<i>Líbranos Señor.</i>

1.4.2 Letanías de invocación

El segundo grupo de Letanías corresponde a las llamadas letanías de invocación, ya que, en éstas, en la primera parte prevalece la alabanza e invocación, mientras que la parte repetitiva es

¹² Esta oración se recita antes de la presentación de ofrendas (Pan y Vino) y después de la profesión de Fe (Credo) dentro de la celebración Eucarística.

deprecativa de petición. Los ejemplos que se pueden encontrar de este tipo de Letanías, son la primera parte de la Letanía de los Santos, las Letanías lauretanas, la del Santo Nombre de Jesús, la del Sagrado Corazón, la de San José, las Letanías de Santa María Reina, entre otras.

1.5 Letanía Lauretana

La Letanía lauretana o de Loreto, como ya se ha mencionado, recibe su nombre por ser aquella serie de invocaciones que se cantaban o recitaban en el Santuario de Loreto y que hoy en día es una de las más conocidas. Su popularidad surge gracias a las numerosas peregrinaciones que se hacían por la piadosa tradición de creer que en ese lugar se localizaba la casa donde nació la Virgen María y donde recibió el anuncio de la Encarnación ya que esta casa fue llevada a ese sitio por los ángeles, hecho que permite la propagación de las alabanzas y súplicas a María (Bastero, 2004).

1.5.1 Antecedentes de la Letanía Lauretana

El origen real de la Letanía lauretana no está, propiamente, en Loreto, pues según las investigaciones de De Santis y de Meersseman, la redacción más antigua de esta Letanía se encuentra en un manuscrito parisino de finales del siglo XII (Bastero, 2004, p. 1357) y en un código de Padua que contiene un Procesional del siglo XIV (Sincerny, 1987, p. 26), siendo éstos los testimonios más antiguos de la estructura de la Letanía lauretana, tal como la conocemos hoy.

La estructura de la Letanía de esa época difiere en algunos aspectos, pero no ha cambiado mucho con respecto a la que hoy en día se conoce, pues se han dejado de utilizar algunos títulos de María y se han agregado otros. Durante el siglo XVI la Letanía se componía de estructuras breves, máximo dos palabras, y concretas con elocuencia poética y con carácter metafórico.

De acuerdo con Juan Luis Bastero, en el manuscrito de París se pueden apreciar setenta y tres invocaciones que se agrupan de la siguiente forma:

1. Tres invocaciones que inician la Letanía y que fueron tomadas de la Letanía de los Santos: *Santa María, Santa Madre de Dios, Santa Virgen de las Vírgenes.*

2. A partir del número cuatro y hasta el número quince, aparecen invocaciones con el nombre de “Madre”, por ejemplo: Madre de Cristo, Madre del Salvador, etc.
3. Hay cuatro invocaciones en las que se reconoce a María como maestra, del número 16 al 19, pero que desaparecen en la Letanía actual.
4. Las siguientes ocho invocaciones se refieren a la Madre de Jesús como Virgen, aunque hoy sólo se conservan seis.
5. Del número veintiocho al cincuenta y nueve se pueden ver que los nombres que prevalecen son de origen bíblico y en general son nombres o títulos simbólicos. Dichos símbolos son variados ya que unos provienen del mundo de las flores, otros del mundo astronómico, otros más del arte de la construcción, etc.
6. Finalmente, del número sesenta y hasta el setenta y tres, se tenían catorce invocaciones que, teniendo en cuenta la condición gloriosa de Reina del Cielo, se le dirigen a María y que recuerdan las diversas categorías de los habitantes del Cielo: Reina de los ángeles, Reina de todos los Santos, etc.

Esta Letanía que aparece en París, sin lugar a duda, es un claro antecedente de la Letanía lauretana que hoy se conoce, no sólo por la estructura y los títulos otorgados en ella, a María, sino por la semejanza en el ritmo que presentan, el orden de los grupos de elogio y los recursos de la simbología bíblica.

En el siguiente cuadro se pueden apreciar las modificaciones que tuvo la letanía lauretana en algunos de los nombres de María. La primera columna muestra los títulos contenidos en el documento de París y en el Procesional del siglo XIV, mientras que la segunda contiene la Letanía que figura en la mayoría de los libros del Rosario hoy en día.

<i>Letanía manuscrito del siglo XII Litania Sanctae Mariae</i>		<i>Letanía actual Página web del Vaticano</i>
1	<i>Sancta Maria</i>	<i>Santa María</i>
2	<i>Sancta Dei Genitrix</i>	<i>Santa Madre de Dios</i>
3	<i>Sancta Virgo virginum</i>	<i>Santa Virgen de las vírgenes</i>
4	<i>Mater Christi</i>	<i>Madre de Cristo</i>
5		<i>Madre de la Iglesia</i>
6		<i>Madre de la divina gracia</i>
7		<i>Madre purísima</i>

<i>Letanía manuscrito del siglo XII Litania Sanctae Mariae</i>		<i>Letanía actual Página web del Vaticano</i>
8	<i>Mater castissima</i>	<i>Madre castísima</i>
9	<i>Mater inviolata</i>	
10	<i>Mater piissima</i>	
11		
12	<i>Mater intemerata</i>	<i>Madre siempre virgen</i>
		<i>Madre inmaculada</i>
13	<i>Mater amabilis</i>	<i>Madre amable</i>
14	<i>Mater mirabilis</i>	
		<i>Madre admirable</i>
		<i>Madre del buen consejo</i>
		<i>Madre del creador</i>
15	<i>Mater Salvatoris</i>	<i>Madre del salvador</i>
		<i>Madre de misericordia</i>
16	<i>Magistra humilitatis</i>	
17	<i>Magistra totius sanctitatis</i>	
18	<i>Magistra obedientiae</i>	
19	<i>Magistra penitentiae</i>	
		<i>Virgen prudentísima</i>
20	<i>Virgo veneranda</i>	<i>Virgen digna de veneración</i>
21	<i>Virgo predicanda</i>	<i>Virgen digna de alabanza</i>
22	<i>Virgo potens</i>	<i>Virgen poderosa</i>
23		
24	<i>Virgo suavis</i>	
		<i>Virgen clemente</i>
25	<i>Virgo fidelis</i>	<i>Virgen fiel</i>
26		
27		
28	<i>Speculum justitiae</i>	<i>Espejo de justicia</i>
29	<i>Sedes sapientiae</i>	<i>Trono de la sabiduría</i>
30	<i>Causa nostre laetitiae</i>	<i>Causa de nuestra alegría</i>
31		
32		<i>Vaso espiritual</i>
33		<i>Vaso digno de honor</i>
34		<i>Vaso digno de devoción</i>
35		<i>Rosa mística</i>
36		<i>Torre de David</i>
37		<i>Torre de marfil</i>
38		<i>Casa de oro</i>
39		<i>Arca de la Alianza</i>
40		<i>Puerta del cielo</i>
41		<i>Estrella de la mañana</i>
42		<i>Salud de los enfermos</i>
43		<i>Refugio de los pecadores</i>

<i>Letanía manuscrito del siglo XII Litania Sanctae Mariae</i>		<i>Letanía actual Página web del Vaticano</i>
44		<i>Consoladora de los afligidos</i>
45		<i>Auxilio de los cristianos</i>
46 -55	...	
56	<i>Refugium reorum</i>	
57	<i>Hymnus coelorum</i>	
58	<i>Luctus infernorum</i>	
59	<i>Fons ortorum</i>	
60	<i>Regina angelorum</i>	<i>Reina de los Ángeles</i>
61	<i>Regina spirituum sanctorum</i>	
62	<i>Regina XXIVseniorum</i>	
63	<i>Regina evangelistarum</i>	
64		<i>Reina de los Patriarcas</i>
65		<i>Reina de los Profetas</i>
66		<i>Reina de los Apóstoles</i>
67		<i>Reina de los Mártires</i>
68		<i>Reina de los confesores</i>
69	<i>Regina virginum</i>	<i>Reina de las Vírgenes</i>
70	<i>Regina omnium sanctorum</i>	<i>Reina de todos los santos</i>
71		<i>Reina concebida sin pecado original</i>
72		<i>Reina asunta a los Cielos</i>
73		<i>Reina del Santísimo Rosario</i>
		<i>Reina de la Familia</i>
		<i>Reina de la paz</i>

1.5.2 Estructura actual de la Letanía Lauretana

Si bien es cierto que desde el texto más antiguo hasta un texto de este año (2017) la Letanía parece carecer de grandes cambios en su estructura, no así su contenido, pues ha sufrido algunas modificaciones, ya que han desaparecido grupos de invocaciones a lo largo de los años. Un ejemplo de dicho fenómeno es un grupo de cuatro invocaciones donde se reconoce a María como maestra: *Magistra humilitatis*, *Magistra totius sanctiatis*, *Magistra obedientiae* y *Magistra penitentiae*, sin embargo, dentro de la estructura actual de la Letanía hoy no se encuentra presente dicho grupo.

Actualmente aún se conserva la invocación breve, que en la mayoría de los casos consta de dos palabras, y de una súplica por parte de la asamblea:

Santa María

Ruega por nosotros

Hoy la estructura de la Letanía contiene, generalmente, cincuenta invocaciones ¹³ distribuidas en seis grupos distintos que siguen el orden de la Letanía del Santuario de Loreto del siglo XVI, aunque algunas invocaciones han sufrido modificaciones a lo largo de la historia de la Iglesia. En el primer grupo se tienen tres invocaciones iniciales, éstas al igual que en el documento de París, son tomadas de la Letanía de los Santos:

- 1.- Santa María*
- 2.- Santa Madre de Dios*
- 3.- Santa Virgen de las Vírgenes*

En el segundo grupo aparecen doce invocaciones que versan entorno al término Madre con un acento teológico marcado o con un tono encomiástico o que simplemente brotan de la contemplación de la maternidad virginal de María:

- 4.- Madre de Cristo*
- 5.- Madre de la Iglesia*
- 6.- Madre de la Divina Gracia*
- 7.- Madre purísima*
- 8.- Madre castísima*
- 9.- Madre siempre virgen*
- 10.- Madre inmaculada*
- 11.- Madre amable*
- 12.- Madre admirable*
- 13.- Madre del buen consejo*
- 14.- Madre del Creador*
- 15.- Madre del Salvador*

Dentro del tercer grupo de invocaciones se pueden apreciar seis que resaltan la Virginitad de María y que ponen de manifiesto su prudencia, piedad y fe:

¹³ Revisar el apartado 1.5.3

- 16.- *Virgen prudentísima*
- 17.- *Virgen digna de veneración*
- 18.- *Virgen digna de alabanza*
- 19.- *Virgen poderosa*
- 20.- *Virgen clemente*
- 21.- *Virgen fiel*

Para el cuarto grupo de invocaciones encontramos trece maneras diferentes de llamar a María, pero éstas son derivaciones de títulos que aparecen dentro de la Biblia y se combinan con otros títulos de origen patrístico:

- 22.- *Espejo de justicia*
- 23.- *Trono de la Sabiduría*
- 24.- *Causa de nuestra alegría*
- 25.- *Vaso espiritual*
- 26.- *Vaso digno de honor*
- 27.- *Vaso de insigne devoción*
- 28.- *Rosa mística*
- 29.- *Torre de David*
- 30.- *Torre de marfil*
- 31.- *Casa de oro*
- 32.- *Arca de la alianza*
- 33.- *Puerta del cielo*
- 34.- *Estrella de la mañana*

En el quinto grupo hay cuatro invocaciones que proponen la experiencia típica de la piedad medieval:

- 35.- *Salud de los enfermos*
- 36.- *Refugio de los pecadores*
- 37.- *Consoladora de los afligidos*
- 38.- *Auxilio de los cristianos*

Finalmente, en el sexto grupo, aparecen doce invocaciones que giran en torno al termino Reina, recordando la absoluta excelencia y santidad, así como la adhesión a la voluntad del Señor, por parte de María. La Virgen es celebrada, con estas invocaciones, como reina de los diferentes servidores de Dios, de los ángeles, los profetas, los patriarcas, los apóstoles y los mártires:

- 39.- *Reina de los Ángeles*
- 40.- *Reina de los Patriarcas*
- 41.- *Reina de los Profetas*
- 42.- *Reina de los Apóstoles*
- 43.- *Reina de los Mártires*
- 44.- *Reina de los confesores*
- 45.- *Reina de las Vírgenes*
- 46.- *Reina de todos los Santos*
- 47.- *Reina concebida sin pecado original*
- 48.- *Reina asunta a los Cielos*
- 49.- *Reina del Santísimo Rosario*
- 50.- *Reina de la paz*¹⁴

1.5.3 Características de la Letanía Lauretana

Esta estructura de la Letanía, que hoy se llama actual, sigue modificándose, no siempre es la misma ya que los creyentes, al momento de usarla la enriquecen agregando títulos que en algún momento estaban dentro o que simplemente provienen de la Piedad Popular. Como tal, la base de la Letanía son cincuenta invocaciones, pero ciertamente, se han agregado algunos títulos más. Por ejemplo, en el grupo donde se reconoce a María como madre, aparece una tercera invocación: *Madre de misericordia*.

Esto no se limita a un nombre, a un título en específico, sino que se da más en el último grupo de invocaciones de la letanía, donde figuran invocaciones como: *Reina de la familia, Reina de paz, Reina de los no nacidos, Reina de México, etc.* Dando así un número de invocaciones que oscila entre cincuenta y cincuenta y tres.

¹⁴ Toda esta información, desde el origen de la letanía hasta la estructura actual se puede confrontar con la obra de Juan Luis Bastero, Miguel Ángel Fuertes y Michel M. Sincerny, todas citadas a lo largo de este capítulo.

Esta oración que se recita al final de cada Rosario muestra un conjunto de imágenes que se alternan entre sí, imágenes que recuerdan la doctrina de la Iglesia, pasajes de la Biblia, momentos litúrgicos, etc., pero además forma parte de algo más grandes, no es sólo una oración para suplicar, alabar, pedir o agradecer, es un fragmento de toda una forma de vida, que incluye una manera de entender el mundo, de actuar, de ser y de hablar, es decir, tiene un lenguaje particular, un lenguaje que hoy se denomina: Lenguaje religioso.

Capítulo 2

Hablar con Dios y de Dios

“Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios... Y la palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros...” (Jn 1, 1; 14)

2.1 El Lenguaje

Los seres humanos tienen diversas necesidades desde el momento en que aparecieron sobre la tierra hasta el día de hoy y éstas pueden ser colectivas o particulares. Una de las necesidades más importantes, aunque a veces no lo parece así es la de comunicarse. El objetivo del hombre, en primer lugar, es mantenerse con vida y después vienen sus demás necesidades. Para lograrlo se ha valido, y aún lo hace, de distintos medios, entre ellos le es necesaria la interacción con sus semejantes y para alcanzarla recurre al uso del lenguaje, es decir, utiliza esa capacidad, esa facultad que tiene y que le permite comunicarse para transmitir ideas, así como sentimientos, emociones, etc.

Para el hombre es una necesidad de su misma naturaleza el poder intercambiar mensajes con el mundo que lo rodea, así como con sus semejantes. Esto lo demuestra en los diferentes ámbitos de su vida pues no se limita a un contexto específico, a un momento determinado, sino que es continuo, y para alcanzar esta acción, el hombre utiliza diversos recursos como son los sonidos, las gráficas, las pinturas, los símbolos, las señales, etc.

Si hoy se preguntara a cualquier persona sobre qué es el lenguaje, muy probablemente, su respuesta sería que “es la forma o la manera en que se habla”, es decir, el medio y los recursos que se utilizan para lograr la comunicación, sin importar nada más y en tal caso puede decirse que para el ser humano, de manera general, el hablar, el usar el lenguaje y comunicarse es tan natural como el respirar o caminar y esto permite que en ocasiones no haya una claridad entre lo que es el lenguaje y lo que es hablar o lo que es comunicarse.

2.1.1 Definición de Lenguaje

El lenguaje desde el punto de vista lexicográfico se ha definido como un conjunto de sonidos articulados que usa el hombre para comunicarse, es decir, el lenguaje es lengua puesto que es un sistema verbal de comunicación y además se realiza de maneras distintas (DRAE, 2017). Entonces esta facultad humana de expresión también se puede ver como una serie de elementos que se unen para llegar a un fin específico que es la comunicación.

Una segunda definición lexicográfica dice que el lenguaje es un “conjunto de señales o signos que permite a los seres humanos comunicar lo que piensan o sienten, generalmente mediante sonidos articulados en palabras o mediante algún otro medio sensible, además de que propone al lenguaje como la manera particular de hablar de una persona o de un cierto grupo en una situación dada” (Lara, 2006, p. 549).

Es decir que el lenguaje se convierte en un medio gracias al cual la gente interactúa permitiendo así, crear y desarrollar una comunidad, una sociedad. En el interior de ella se presentan diversos usos o distintas formas de utilizar el lenguaje, los más ordinarios de ellos son los que sirven para transmitir las cualidades esenciales de la sociedad y la naturaleza de cada uno de los seres sociales (Hallyday, 1982).

En este sentido el hombre se vale de los recursos disponibles para hacer eficaz la utilización del lenguaje, así como la comunicación y por lo tanto recurre al empleo de los sonidos, los signos, las señales, y en otros casos se ve en la necesidad de elaborar nuevos medios para transmitir dichos mensajes, se busca el uso del lenguaje en todo momento y con una sola finalidad, emitir un mensaje y recibir una respuesta: comunicación.

Si se busca una definición más especializada sobre qué es el lenguaje, se puede encontrar que no se limita a un simple medio del que se vale el hombre para interactuar, o a un conjunto de elementos que permiten expresar ideas. El lenguaje tiene que ver con algo más que muchos han tratado de definir a lo largo de la historia, así, por ejemplo, se llega a decir que el lenguaje es una relación simbólica peculiar entre todos los posibles elementos de la conciencia, que es un método exclusivamente humano, no instintivo de comunicar ideas, emociones, etc., por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada (Sapir, 1977).

Aquí es preciso aclarar a qué se le llama signo y símbolo, dado que ambos son elementos del lenguaje y como lo dijo Sapir, este último tiene que ver con relaciones simbólicas y sistemas de símbolos. En primer lugar, el signo tiene que ver con aquel “objeto, fenómeno o forma que representa a otra cosa, bien sea por la experiencia de una persona, bien por la tradición social o bien por convención” (Lara, 2006), es decir, el signo representa algo. En segundo lugar, aparece el símbolo, que es todo “objeto, fenómeno natural, imagen, persona o cosa cualquiera que está en lugar de otro al cual evoca por tener con él alguna relación, por asociación, por convención o por algún otro mecanismo que hace depender su valor de una interpretación” (Lara, 2006).

De manera más clara y precisa se puede decir que el signo es una cosa, que además de su forma propia que imprime en los sentidos, lleva al conocimiento de otra distinta en sí, por lo que dentro del signo se pueden ver ciertas condiciones: *a)* es distinto del significado, que está más allá del significante; *b)* depende de alguna manera del significado, por lo tanto, es menos perfecto que éste; *c)* guarda una relación de semejanza con el significado y al mismo

tiempo es desemejante; y *d*) es más conocido que el significado. Estas condiciones propician que el valor del signo dependa de ellas (López Martín, 1996).

Por otro lado, aparece el símbolo, el cual se puede entender como una idea que reúne dos cosas o dos fragmentos de una cosa y que al estar unidos permiten un reconocimiento. Sin embargo, en todo símbolo se encuentran los siguientes elementos: *a*) una realidad sensible, es decir, un ser, un objeto, una palabra; *b*) una correspondencia o relación de significado o de analogía con otra realidad superior con la que se encuentra en contacto a través del elemento significante; y *c*) la realidad significada con la que se contacta está de tal manera presente y unida al significante, que sin él no podría ejercer su influencia (López Martín, 1996).

Tomando en cuenta estas definiciones se puede comprender de manera general la importancia de estos elementos dentro del lenguaje, puesto que ambos son esenciales para él. No se puede hablar del lenguaje y dejar de lado el signo y el símbolo. Esta facultad del ser humano se vale de los signos y símbolos para cumplir su finalidad entre los hombres.

Aun cuando esta facultad es tan importante para los seres humanos no siempre es valorada, pues se toma como algo “normal”, algo que no requiere mayor atención porque siempre ha estado ahí, presente de alguna manera, ya sea como un conjunto de sonidos, grafías, señas, etc., no se ve como algo de relevancia y que aporte sentido a la vida y desarrollo del hombre y de la sociedad, se llega a perder de vista el papel que juega el lenguaje en torno a la vida del mismo hombre.

El lenguaje permite conocer la transmisión de los pensamientos, de las creencias, así como el modo de actuar y pensar, los valores y la cultura de los miembros de una sociedad determinada (Sapir, 1977), además de que se manifiesta como una condición para la posibilidad y la validez del conocimiento de la estructura del mundo (Corredor, 1999, p. 17) por lo que no se puede descuidar su estudio ni su comprensión ya que al estudiar el lenguaje y sus usos también se estudia la cultura de un determinado pueblo, pues éste refleja la forma en que una sociedad entiende y concibe al mundo.

El lenguaje no sólo consiste en sonidos que forman palabras o signos que permiten comunicar algo, sino que se vuelve más complejo, involucra toda una serie de elementos que a simple vista no se pueden imaginar. Ahora bien, el lenguaje que se usa para comunicar y transmitir la cultura se modifica de acuerdo con el uso que se hace del mismo, es decir, depende del contexto, el ambiente y las personas que lo utilicen para transformarse, de tal manera que parece existir un lenguaje de la ciencia, un lenguaje médico, cotidiano, culto, literario, entre otros.

Unido a esto, el lenguaje, como facultad del ser humano, posee características específicas que lo hacen ser lo que es y ellas están presentes en todo momento, sin importar el uso que se haga del mismo. Una de las grandes características del lenguaje es la relación que

existe entre sus participantes, es decir, entre quien emite un mensaje y quien lo recibe. Dicho de otra manera, hay un emisor que codifica el mensaje y hay un receptor que lo decodifica.

El primero de ellos busca los elementos pertinentes para transmitir una idea o comunicar una experiencia a otra persona, por lo tanto, construye un mensaje utilizando elementos llamados signos, con valor simbólico y convencionales, y el segundo recibe el mensaje y usa los medios que conoce para interpretar y dar una respuesta a lo que ha recibido. Todos estos componentes se ven envueltos en un todo, es decir, hay un contexto que entra en relación con los usuarios y los elementos del lenguaje al momento del desarrollo del proceso comunicativo.

Otra característica que resalta en el lenguaje es la convencionalidad, es decir, los miembros de una comunidad determinada son los que asignan un valor y un significado a las palabras que usan. Si para ellos una palabra refiere a una realidad específica, y todos en ese lugar están de acuerdo, se mantiene dicha relación.

Al lado de la convencionalidad aparece, y de forma muy estrecha, una tercera característica que es el valor simbólico del lenguaje. Dicho valor es otorgado por los mismos hablantes, se puede decir que es un síntoma como expresión de ellos, esto es que manifiesta algo acerca de quienes producen y utilizan al lenguaje (Coseriu E. , 1990). Esto se debe a que los signos son convencionales y por lo tanto el usuario es quien designa por medio de ellos una realidad que es necesaria e importante para transmitir a los demás miembros de la sociedad.

Otra característica del lenguaje que puede considerarse como una de las más significativas es el hecho de que éste puede estar conformado por signos lingüísticos¹⁵, es decir, puede utilizar una unidad de dos partes inseparables, indisolubles que caracterizan al lenguaje articulado, es decir al lenguaje humano y como se ha mencionado anteriormente, es la diferencia principal entre lo que son los pseudolenguajes y el lenguaje del hombre (Coseriu E. , 1990).

Aquí entran en juego más que simples palabras y realidades designadas por ellas, ya que, el lenguaje al ser parte inseparable de la naturaleza del ser humano se convierte en un fenómeno que requiere mínimo de dos personas con la misma capacidad de razonamiento para comprender los signos y los símbolos emitidos por ellos, así como para interpretar el significado de los mismos.

Estos signos lingüísticos, que son el medio de transmisión de la cultura de un pueblo, organizan formalmente el conocimiento que tienen los hombres de su realidad, pues no son elementos puramente mostrativos sino simbólicos y generalizadores, es decir, que no se designan individuos ni experiencias aisladas, sino que más bien significan géneros, clases, o

¹⁵ Cabe aclarar que cuando el lenguaje se manifiesta mediante signos lingüísticos recibe el nombre de Lengua.

sea, conceptos generales que fueron y siguen siendo elaborados por alguna razón (Coseriu E. , 1990).

Al considerar que los signos pueden representar un objeto, fenómeno o forma que representa a otra cosa distinta, se sabe de antemano que esto se da por una convención, entre los hablantes de un lugar determinado (Cardero, 1997), siendo ellos los que toman una parte de la realidad que los envuelve para hablar de algo que va más allá de lo que a primera instancia puede parecer.

Por ejemplo, la palabra *mordida* por convención de los hispanohablantes tiene que ver con el hecho de clavar los dientes a algo, pero en el caso de los hablantes mexicanos tiene otra acepción, se refiere al hecho de sacar provecho o dinero de un particular por un funcionario o empleado, con abuso de las atribuciones de su cargo (DRAE, 2017). Es decir, este conjunto de sonidos y grafías representan una acción por convención y en la segunda acepción se hacen más presente las características que forman al signo lingüístico.

2.2. *El lenguaje religioso*

Una situación que ejemplifica con mucha claridad las particularidades que tiene lenguaje puede observarse en el contexto religioso, ya que, en el uso que se hace del lenguaje, se pueden apreciar las características propias del mismo y adicionalmente otras que sólo están presentes dentro de él y que fuera de este contexto no son observables. No se queda en simples palabras y sonidos, sino que, el lenguaje religioso, se nutre con signos, símbolos, señales, colores, imágenes, etc., que permiten transformar lo cotidiano en algo más “significativo”.

Cuando alguien lee “*Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras... Bajó Yahvé a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos, y pensó Yahvé: «Todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y éste es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible. Bajemos, pues, y, una vez allí, confundamos su lenguaje, de modo que no se entiendan entre sí.»*” (Gn 11, 5-7), puede llegar a considerar de manera literal el contenido de este texto, sin embargo, el mensaje que se transmite va más allá.

De esta manera explica el libro del *Génesis* la diversidad de las lenguas, sin embargo, si se hace una lectura literal de estas palabras, la interpretación que se da conduce a pensar que, en ese lugar, Babilonia (Babel), sólo se tenía un lenguaje para todos los hombres, pero esto no es así. Las palabras de dicho pasaje de la Biblia poseen y muestran un uso diferente del lenguaje, es cierto que ellas pertenecen, en este caso, al español¹⁶ y que son de uso cotidiano, sin embargo, en su contexto, es decir, dentro de “ese universo” van más allá de lo que se puede comprender

¹⁶ Esta situación se hace presente en cualquier lengua en la que se encuentre escrita la Biblia.

a primera instancia, ya no es un lenguaje “sencillo”, es un uso particular que otorga a las palabras cotidianas un “nuevo significado”.

El fragmento anterior se refiere a que en Babilonia no existía una única lengua que todos podían comprender, sino que en ese momento era una ciudad clave para el mundo antiguo. Es decir, convivían personas de distintos orígenes, cada una de ellas con diferentes costumbres y tradiciones y que por lo tanto tenían diferentes formas de expresarse. Entonces se tiene que aquí se realizó una lectura diferente de las palabras contenida en el texto bíblico, por lo que el lenguaje no se limitó meramente a signos lingüísticos, sino que se requirió de un contexto más amplio, así como de otros elementos que permiten comprender el mensaje.

Al tomar en cuenta este ejemplo se puede comprender el motivo por el cual no se habla de una lengua religiosa (que es una de las manifestaciones del lenguaje), pero sí hablamos de un lenguaje religioso, ya que en este caso no sólo se involucran signos lingüísticos, sino que, además, aparecen una serie de elementos que complementan el mensaje y que por lo tanto no pueden separarse.

Un ejemplo más de este particular uso del lenguaje aparece en el Evangelio según San Juan, pues ahí se menciona que *“al principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada”*. (Jn 1, 1-3). Sin embargo, esta “Palabra” a la que hace referencia el apóstol San Juan no tiene que ver con un uso cotidiano o común, incluso no es una “sola” palabra, sino que su referente se hace aún más grande pues se extiende a una persona, en este caso es al Hijo de Dios.

Es decir, al instante en que se lee dentro del Evangelio que “al principio existía la Palabra...” se sabe que esta última no se refiere a un conjunto fijo de fonemas que constituyen una unidad dotada de significado y con una función estable (Seco, 2000), sino que su referente es Jesús, el Hijo de Dios, pero no sólo él como persona, sino que incluye todo de él, palabras, acciones, forma de vida etc.

Ahora bien, esto permite ver que el lenguaje utilizado dentro de la Biblia o en los diferentes ámbitos religiosos difiere de manera clara con el lenguaje cotidiano, no porque tenga características totalmente diferentes, sino que por el contrario desarrolla los mismos rasgos de un modo distinto. Por ejemplo, tiene una convencionalidad, pues quienes profesan una religión llegan al acuerdo de que determinada palabra, frase, signo, etc., representará algo más, es decir, el lenguaje común se vuelve más simbólico y éste a su vez expresa una experiencia religiosa que sale fuera de la vida cotidiana del hombre (Carpas, 2010), por ejemplo, dentro de la celebración de la misa hay un saludo, pero éste es diferente al saludo que pueden darse dos personas en la calle.

En el contexto cotidiano, al momento de saludar basta con que uno de ellos diga “hola” y el otro responda de la misma manera, pero en el caso del ambiente religioso, específicamente de la religión católica, en la celebración de la misa, el saludo que se hace va más allá de simples palabras, pues éste consiste en decir “*En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*”, pero se acompaña con un movimiento de la mano, una señal, una postura y las mismas palabras.

2.2.1 Definición de Lenguaje religioso

Una propiedad del lenguaje, que ya se ha mencionado, es que éste es una facultad innata del ser humano, por lo que no hay varios “tipos de lenguaje”, sino que por el contrario existen distintos usos de la misma facultad, es decir, el lenguaje sigue siendo el mismo, pero con particularidades propias del contexto en el que se presenta.

Este uso peculiar del lenguaje no tiene que ver con una religión en particular, sino que se refiere a un contexto general, ya que en la mayoría de las religiones se llegan a utilizar estos elementos, en mayor o menor medida y con ellos complementan la esencia de aquello que desean transmitir. No se trata de afirmar que el lenguaje religioso es, en apariencia, el mismo dentro de todas las religiones, sino que hay un uso religioso del lenguaje, que tiene características que se comparten en los diferentes credos.

Una de las religiones más practicadas por millones de personas en el mundo es el cristianismo y éste se convierte en un buen ejemplo del uso religioso que se hace del lenguaje. Cabe aclarar que el cristianismo tiene diferentes manifestaciones, por lo que las características del lenguaje utilizado pueden variar de una manifestación a otra.

Ahora bien, en el caso del catolicismo se presenta un “lenguaje propio”, que fuera de este contexto no se puede comprender de manera totalmente satisfactoria. Es decir, quien está fuera del contexto católico, es muy probable, que no comprenda el significado de todo el lenguaje utilizado ahí, un musulmán, por ejemplo, no tan fácilmente entendería por qué a Jesús se le llama *Hijo del hombre*, o por qué María es llamada *Virgen de las vírgenes*, o el significado de las palabras *Profesión de Fe*.

Esto podría dar paso a creer que existe un lenguaje religioso católico, uno budista, islamista, etc., pero no es así. Por el contrario, el lenguaje religioso tiene características específicas, independientemente del contexto en el que se utilice, lo que cambia es la realización que se hace de éste. Es decir, sucede lo mismo que en el lenguaje general, hay un sistema que tiene una organización propia con reglas específicas, pero que en su realización es diferente ya que depende de quienes utilicen el lenguaje.

En este sentido el lenguaje religioso no es otra cosa que el uso que se hace de esta facultad humana dentro del contexto de una religión con un vocabulario específico para hablar

de Dios, de un ser superior, de un ser divino distinto de Dios, del universo, del hombre y del mundo y por lo tanto no debe olvidarse que este lenguaje de la fe no es un mundo totalmente aparte o diferente, sino que encaja dentro del lenguaje de los hombres, pues éste no es sólo parte de un individuo, sino que es individual y colectivo al mismo tiempo, es decir, tanto es parte de un hombre como de la sociedad. Es por este motivo que el estudio del mismo es relevante pues no se limita al uso de signos lingüísticos, sino que se alimenta de otros elementos y en conjunto expresan parte del ser humano.

En concreto, se puede decir, que el lenguaje religioso es aquel que permite la comunicación de los hombres con Dios y es simbólico, pues expresa una experiencia religiosa que parte de la experiencia humana y que por lo tanto se vale de los mismos medios que utiliza el lenguaje general para realizarse y añade rasgos específicos, como son el ser evocativo y subjetivo.

2.2.2 Características del Lenguaje Religioso

El lenguaje religioso, al ser aquél que permite a los hombres comunicarse con Dios, presenta aspectos propios del contexto de la religión, sin perder, por esto, las características generales del lenguaje humano como son la relación emisor – receptor, el valor simbólico, la convencionalidad y el uso de signos lingüísticos. Como resultado se tiene un lenguaje donde se realizan de modo diferente estas propiedades y a las cuales se le suman otras que son particulares al ámbito religioso.

Hay que aclarar que el lenguaje religioso no puede ser en ningún momento sólo *Lengua*, es decir, no se puede hablar de *lengua religiosa*, pues a pesar de que funcione como un sistema con reglas y características propias, no se queda ahí, va más allá. Como ya se ha mencionado, las palabras inmersas en el contexto religioso toman un significado más amplio y profundo, pues en su mayoría están acompañadas por una carga simbólica, por ejemplo, no es lo mismo decir *padre* en una conversación cotidiana y decir *Padre* dentro de una oración en la Iglesia o dentro de alguna situación dentro del ambiente religioso. La palabra es la misma y el referente atiende a un significado primario, un hombre que tiene y cuida a sus hijos, pero en el ámbito religioso *Padre* es una manera de llamar a Dios convirtiéndose así en el padre por excelencia, pero este hecho va acompañado de algo más, ya que, en el momento de hablarle al Padre, cambia la postura, el pensamiento y el sentir de quien lo invoca, por lo tanto, se habla de *Lenguaje religioso* y no de *Lengua religiosa*.

Ante esto, dicho lenguaje, presenta diversas características que lo definen y diferencian de los demás. Sin embargo, hay nueve características que se pueden llamar generales y que se hacen presente en todo momento dentro del lenguaje religioso. Estas son: *función*

transcendental, carácter asertivo, argumentatividad – credibilidad, logos propio, relación emisor – receptor, seguridad, significatividad, performatividad y simbolismo.

2.2.2.1 Función Transcendental

El lenguaje humano, desde que se comienza a desarrollar, tiene diversas funciones directas e indirectas, pues es parte de la naturaleza humana y depende del hombre mismo. No se puede ver como un fenómeno o hecho aislado, debe verse a la par que se estudia al ser humano en todos los aspectos y sentidos.

En el ámbito religioso el lenguaje de la fe, al ser parte de la experiencia del hombre, tiene una función que va más allá de comunicar, informar o realizar una obra, es el hecho que lo lleva a unir la experiencia religiosa que tiene cada hombre con la respectiva concepción e interpretación del mundo. Es decir, las palabras usadas en el contexto religioso permiten hablar de la experiencia que tiene el hombre y de su relación con el mundo que lo rodea, une ambos elementos para crear una trascendencia.

En este sentido aparece una función trascendental en el lenguaje religioso, la cual implica que hay una condición previa de la experiencia religiosa y al mismo tiempo de la respectiva condición e interpretación del mundo (Coseriu E. , 2003). Esto se debe al hecho de que el lenguaje sobre Dios parte de la fe y ésta implica que va más allá de lo que uno puede imaginar, no es algo que se pueda observar o tocar plenamente, hay actos de fe, palabras de fe que son los elementos por los cuales se puede acceder al lenguaje sobre Dios.

En otras palabras, la función trascendental del lenguaje religioso es aquella que conduce a una experiencia, individual y al mismo tiempo colectiva, de la relación de Dios con el hombre y con el mundo que lo rodea, mediante el uso del lenguaje. Se sabe de antemano, que los elementos del lenguaje humano contienen una cosmovisión general de la sociedad que los utiliza, sin embargo, en el ámbito religioso dichos elementos contienen además una visión particular y colectiva sobre la relación del ser humano con la divinidad, en este caso particular, con Dios¹⁷.

2.2.2.2 Carácter Asertivo

Uno de los aspectos que particularizan de manera concreta al lenguaje religioso tiene que ver con el carácter asertivo del lenguaje humano. Sin duda, este carácter es una característica que ha generado diversas posturas entre varios investigadores, pues hay posturas

¹⁷ A lo largo de este trabajo Dios es el Dios cristiano.

diferentes respecto a ella, pero es una peculiaridad de los lenguajes de la fe y del mismo lenguaje humano.

Para hablar del carácter asertivo del lenguaje no se debe perder de vista que el lenguaje, de manera general, se ve envuelto en un contexto y que éste juega un papel muy importante para su estudio y al mismo tiempo para sus usuarios, pues fuera de esta “envoltura” las palabras pierden sentido o cambian por completo aquello que se desea transmitir a otro, ya sea un semejante o sea a un ser divino.

El carácter asertivo del lenguaje no es otra cosa que los enunciados que pueden ser afirmativos o negativos, es decir, el lenguaje afirma o niega algo (Frías, 2001). Sin embargo, en el contexto religioso del lenguaje, hay una polémica, puesto que, por un lado, algunas posturas¹⁸, “como las tesis del positivismo lógico y de la llamada “Filosofía analítica” (Coseriu E. , 2003, p. 6), afirman que esta característica no está presente debido a que la mayoría de las proposiciones del lenguaje religioso no se pueden comprobar como falsas o verdaderas, por lo que terminan siendo carentes de sentido, y por otro lado hay quienes difieren con esta postura y proponen que el lenguaje religioso no puede carecer de sentido pues significaría que él carece de significado (Coseriu E. , 2003).

El lenguaje religioso es asertivo porque las personas parten de la fe para profesar aquello en lo que creen, por lo tanto, se vuelve verdadero decir *Dios es creador del mundo* y no se necesita comprobar si es afirmativa o negativa dicha expresión, ya que por la fe se vuelve asertiva la expresión y al mismo tiempo cobra sentido y significado las palabras de la misma.

2.2.2.3 Argumentatividad – Credibilidad

Otra característica del lenguaje de la fe es su capacidad argumentativa, es decir, la capacidad que tienen sus usuarios de convencer a otros por medio de sus palabras¹⁹. Esta argumentatividad es necesaria e importante ya que sin ella no es suficiente para que lo expresado por el lenguaje religioso sea totalmente creíble, aunque se debe ser consciente que no sólo el lenguaje de la fe es el único que posee la argumentatividad, sino que el lenguaje humano está lleno de ella.

La manera más clara de ejemplificar esta característica es con la función apelativa del lenguaje. Aunque a primera vista esta función busca provocar una reacción en el receptor, sirve

¹⁸ Para ahondar un poco más acerca sobre las posturas que generan polémica se necesitaría un estudio profundo, sin embargo, para un panorama general se puede revisar el texto de Eugenio Coseriu *Orationis Fundamenta. La plegaria como texto* y el texto de Vicente Vides *Los lenguajes de Dios. Pragmática lingüística y teología*.

¹⁹ Estas palabras tienen que ver con la performatividad del lenguaje, son palabras que se ven reflejadas en acciones concretas y que lleva al convencimiento del otro por medio de una coherencia lógica.

como principio para la argumentatividad, por ejemplo, una persona X desea robar un banco y necesita la ayuda de otra persona Y que tiene habilidades que el primero no posee. Esta persona X se dará a la tarea de convencer con argumentos a Y para lograr el objetivo, es decir, robar el banco. En este sencillo y burdo ejemplo se plasma la relación de la función apelativa con la argumentatividad, puesto que, para lograr el objetivo de X, se debe convencer a Y de realizar la acción (función apelativa) y eso se hará mediante el uso de argumentos que no pueda rechazar Y.

Ahora bien, el uso de estos argumentos supone de antemano que habrá una credibilidad por parte de quien los recibe, es decir, al momento en que, Y escucha los argumentos de X y decide aceptar robar el banco, entonces se habla de que hubo credibilidad por parte de Y. Éste aceptó las palabras coherentes como ciertas (verdaderas) y las llevó a cabo. Esto mismo sucede con el lenguaje religioso pues posee una argumentatividad, misma que se hace presente en sus oraciones, rezos etc., y dentro de las manifestaciones de sus usuarios, que los conduce a una credibilidad por parte de quien los escucha.

Dicha credibilidad aparece unida a la aceptación que se hace de lo expresado por medio del lenguaje religioso y de los mismos actos del hombre creyente, aunque también, tiene que ver con la coherencia razonable que maneja el mismo, puesto que, al momento en que el hombre acepta aquello que se le dice lo toma como verdadero, como algo que no puede rechazar una vez que lo cree y lo hace parte de sí. Dicho de otra manera, una vez que se conocen los hechos y se toman como razonables y, por lo tanto, auténticos, el hombre cree y otorga significado a lo que vive.

En concreto se puede decir que la argumentatividad que caracteriza al lenguaje religioso no es otra cosa que el uso de argumentos válidos para convencer a los receptores, mientras que de la mano aparece la credibilidad, que consiste en creer como verdaderos los argumentos presentados, esto como consecuencia de que ellos conducen a reconocer y creer en Dios. Ambas características no existen la una sin la otra, van entrelazadas, pues la argumentatividad conlleva una credibilidad y ellas son válidas por la fe de las personas.

2.2.2.4 Logos propio

Una vez que se han aclarado las características más “independientes” (aquellas que aparecen hasta cierto punto alejadas una de la otra) se debe pasar a una cuarta que es la base de las siguientes características y con la cual se van entrelazando la una a la otra. Se ha dicho que esta facultad humana, en general, es la que permite un reflejo del interior del hombre (pensamientos, emociones, ideas, etc.) y al mismo tiempo permite ver sus lazos con otros seres

humanos y su forma de ser social, pero además se puede apreciar que el lenguaje, y de manera especial, el lenguaje religioso encierra en sí mismo un mundo.

Dentro del contexto de la fe y de la religión se puede apreciar de manera más transparente esta peculiaridad, ya que todo en el lenguaje religioso tiene su propia manera de ser, no responde al lenguaje general o humano, pero si parte de éste para formarse a sí mismo y crear nuevas estructuras que lo hacen diferente de los demás usos que el ser humano realiza del lenguaje.

Esta característica tiene que ver con la forma en que se utilizan las palabras del lenguaje cotidiano dentro del contexto religioso, así como los gestos, signos y símbolos, ya que el referente que de manera natural tienen, cambia su significado y va más allá, es decir, se hace más profundo y por este motivo, dicha característica es una de las que más trabajo cuesta comprender.

El *logos* y, en este caso, *el logos propio* no es otra cosa que ese mundo particular que se hace al momento de usar al lenguaje en un contexto específico. Cada palabra remite a una realidad específica que fuera del mundo religioso ya no es válida o que toma otro sentido que ya no es aplicable dentro del lenguaje religioso. Así, por ejemplo, tenemos en el caso de la religión católica a María, pues este nombre no se refiere a cualquier mujer llamada María, sino a una que tiene características especiales, pero sobre todo que es la madre del Hijo de Dios.

En torno a este nombre comienza y continúa la existencia de un mundo propio, pues se tienen referencias particulares a María, como lo son “Madre de la Iglesia”, la “siempre Virgen”, además que existen oraciones llamadas “marianas”, cantos, advocaciones, entre otros, lo que deja ver que se ha construido un mundo con su propia lógica alrededor de un nombre, de una persona y lo mismo sucede con respecto a Jesús, y de manera más general, ocurre con todo lenguaje religioso. Se puede hablar entonces, de que el lenguaje religioso es un lenguaje de fe, pues ésta es la que lo sustenta, su referente va más allá del que se suele tener en el lenguaje general.

2.2.2.5 Relación Emisor – Receptor

La siguiente característica del lenguaje religioso es aquella que nace o proviene del lenguaje en general, es decir, para que éste se realice de manera eficaz, deben existir dos seres semejantes que compartan las mismas cualidades y que permitan el desarrollo del mismo, cuya finalidad es la de transmitir algo de lo que se tiene necesidad. No se puede hablar de una realización del lenguaje propiamente dicha con dos seres que no comparten semejanzas.

Es decir, para que se vea efectuado el lenguaje se necesitan de dos seres, uno que debe emitir el mensaje que se desea transmitir y otro que debe interpretarlo, entenderlo y dar una

respuesta. Esto se observa desde el instante en que el ser humano comienza su existencia sobre la tierra, pues el lenguaje se caracteriza por ser dialogado: hay un emisor y un receptor. Sin embargo, dentro del uso religioso del lenguaje no se da el diálogo de la manera común en que se esperaría, pues el proceso comunicativo tiene un tinte diferente.

En este lenguaje, el diálogo implica un *yo* o un *nosotros* humano que habla y un *Tú* divino que escucha y obra, incluso si no responde en la lengua de los hombres (Coseriu E. , 2003), se sabe de antemano que ese *Tú* dará una respuesta, pero ésta no es la misma que puede otorgar una persona a otra, pues la respuesta que da este *Tú* divino no es inmediata y generalmente se da a través de una acción, una situación, etc.

Es decir, no necesita estar ‘presente’ el receptor, que en la mayoría de los casos es Dios²⁰, puesto que el emisor tiene la absoluta seguridad y certeza de que ha sido escuchado al momento de iniciar el diálogo y de igual manera sabe que obtendrá una respuesta certera sin importar cuanto tiempo tarde ésta. Así, por ejemplo, una madre que pide la salud para su hijo sabe que Dios no ha de responderle con meras palabras, sino con la sanación de su descendiente y en algunos casos también recibe una respuesta negativa.

Ésta es una de las principales características del lenguaje religioso y se debe a que, en la mayoría de las culturas, hay un ser divino o varios seres divinos a los que se les debe hablar de manera especial y a los cuales se les hacen peticiones, alabanzas o se les agradece por algo. Este ser divino escucha al hombre y se tiene la seguridad que obrará en favor de quienes lo invocan, no se necesita comprobar nada puesto que las palabras están llenas de fe y ésta no se necesita comprobar. “Sin embargo, este diálogo es asimétrico, es decir, por parte del hombre consta de palabras y por parte de Dios consta de actos (Coseriu E. , 2003, p. 2)”.

2.2.2.6 Seguridad

Cuando se participa en un diálogo, todo aquello que se dice tiene una peculiaridad, todo es verdad, porque se sabe que el otro comprende lo que se ha dicho. Se tiene la certeza de que las palabras y la intención de las mismas son realmente escuchadas por el receptor y por lo tanto se puede obtener una respuesta de él.

Lo mismo sucede dentro del lenguaje religioso, ya que a pesar de que el receptor (*Tú* divino) no es visto de manera física o concreta por el emisor, éste sabe que es escuchado y con absoluta certeza habla, pide, alaba, súplica y agradece, por lo que se puede hablar de una seguridad que caracteriza al lenguaje religioso de manera general. Dice Coseriu (2003) “Lo

²⁰ En este trabajo nos referimos al Dios cristiano. No se debe olvidar que esta característica del lenguaje religioso también está presente en otros contextos que no son el cristianismo y que por lo tanto también se aplica, aunque de diferente forma. Dentro del Islam se referirá a Alá, dentro del budismo a Buda, etc.

que caracteriza lingüísticamente (...) es la absoluta seguridad del sujeto que ora, tanto en lo concerniente a la objetividad de la concepción e interpretación del mundo y de los atributos de Dios.” (p. 6)

Es decir, que los usuarios del lenguaje religioso tienen absoluta seguridad sobre el diálogo y la comunión con Dios, esto a pesar de que a lo largo de los años se ha cuestionado la existencia de él. En este caso, hay un elemento que detona esa seguridad del lenguaje religioso: la Fe. Siendo ésta el elemento por el cual los hablantes saben que no les son necesarias las pruebas sobre Dios y por lo tanto son conscientes de que se puede hablar sobre él y con él, que son escuchados y por lo tanto tienen la seguridad en sus palabras y en la Palabra de Dios.

2.2.2.7 Significatividad

Para los católicos hay elementos que son importantes de manera especial, ya sea una imagen, un libro, un ornamento o una acción concreta, por ejemplo, el Bautismo. Éste es importante porque significa el inicio de una nueva vida, pero sobre todo porque es la forma en que el hombre se convierte en hijo adoptivo de Dios, por lo tanto, este hecho se convierte en algo importante, es decir, en algo significativo.

En este sentido se puede decir que la experiencia que tiene el hombre de la vida y sobre todo de su experiencia religiosa se ve reflejada en su lenguaje y en sus acciones cotidianas, por lo tanto, las palabras y signos del lenguaje – y del lenguaje religioso - se vuelven significativos puesto que expresan aquello que es relevante para el creyente.

Esta acción significativa que también se aprecia en el lenguaje general no es otra cosa que la íntima relación que existe entre la vida del usuario (creyente) y el lenguaje, además de que conecta una serie de principios, compromisos, preguntas, expectativas, etc., con su existencia diaria (Vide, 1999). La significatividad, entonces, tiene que ver más con aquello que el hombre percibe como relevante en su existencia y que lo conduce a vincular su lenguaje con su vida y, por lo tanto, lo hace creíble.

Esta característica muestra el valor que el ser humano otorga al lenguaje y sus elementos, de tal forma que en el ámbito religioso es necesario mostrar con claridad y precisión aquello que es significativo, es decir, se muestra a Dios y todo lo que lo rodea, no sólo es hablar de una persona, sino que además es hablar de lo que el hombre significa para Dios.

2.2.2.8 Performatividad

Si una persona va caminando por la calle y escucha que alguien pronuncia su nombre, de manera inmediata tiene una reacción, es decir las palabras o en este caso el nombre emitido

en sonidos se convierte en una acción. Esto que es tan natural es una característica del lenguaje y es una de las principales tanto en el lenguaje en general y como en el religioso.

Los lenguajes de la fe tienen la capacidad de hacer que algunas, sino es que la mayoría, de las expresiones se conviertan en acciones que transformen el entorno y a los hombres. Por tal motivo se puede decir que la performatividad es uno de los atributos principales del lenguaje religioso y por lo tanto es su centro, es aquello que en esencia lo define. Dicho de otra manera, la performatividad es aquella propiedad de los lenguajes de la fe que permiten realizar eficazmente ciertas actitudes y respuestas que identifican al creyente (Vide, 1999).

Esta característica compromete al usuario en el momento en que pone en acto el lenguaje, es decir, el hecho de hablar y realizar una acción (el obrar) se vuelve una unidad indisoluble y en el caso del lenguaje religioso esto se presenta como una premisa indispensable que se deriva de la fe misma del creyente (Ramírez R., 2015). Un ejemplo de esto se puede ver de manera clara y concisa en una carta del apóstol Santiago, la cual aparece dentro del Nuevo Testamento:

“Hermanos míos, ¿de qué les sirve a algunos decir que tienen fe si no tienen obras? ¿Podrá acaso salvarlo esta fe? Supongamos que un hermano o una hermana están desnudos y carecen de alimento diario, y uno de ustedes les dice: «¡Vayan en paz, caliéntense y aliméntense bien!», pero no les dan lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? Así pasa también con la fe: si no va acompañada de obras, está del todo muerta.”
(Sant 2, 14-17)

En este sencillo ejemplo de la carta de Santiago se pone de manifiesto que la performatividad del lenguaje religioso es una parte fundamental, no se puede quedar en palabras la fe que se profesa, sino que se debe poner en acciones concretas, tal como lo hizo Jesús, quien proclamaba la llegada del Reino de los Cielos y la forma en que debe comportarse de un hijo de Dios y al mismo tiempo lo ponía en práctica, es decir, sus palabras, y él que es la Palabra, se volvían un hecho, una acción.

Esto lleva a ver que, en el *decir*, el hombre se convierte en vivencia, en experiencia, que es acontecer de la palabra (Ramírez R., 2015). Ya no se queda por separado el hombre, la palabra y el hacer, ahora quedan unidos entre sí, de la misma manera en que sucede en el lenguaje de la fe. Por lo tanto, de manera concreta se dice que la performatividad, como característica del lenguaje y del lenguaje religioso es transformar las palabras en hechos, como un acto único e indivisible.

2.2.2.9 Simbolismo

El hombre por naturaleza es un ser que para remitirse al mundo que lo rodea, desde todos los aspectos de su vida, como es el lenguaje, su cultura, etc., lo hace mediante el uso de símbolos. Por ejemplo, en la mayoría de las culturas, el hecho de que un grupo de personas vistan de color negro significa que alguien muy cercano ha muerto y se pueden hacer diferentes acciones en torno a este hecho, pero el color negro muestra el luto por el que atraviesa ese grupo de hombres.

El lenguaje *per se*, es el claro ejemplo del uso de símbolos ya que una comunidad de hablantes otorga un valor a las palabras que emplea para comunicarse y éstas se vuelven significativas para ellos. Es decir que la facultad humana que sirve para expresar ideas es una relación simbólica peculiar entre todos los posibles elementos de la consciencia y otros ciertos elementos particulares, esto es, que las palabras conducen a un mundo simbólico de las experiencias de cosas y de relaciones que tiene el hombre y que se vuelve indispensable si se desean comunicar ideas (Sapir, 1977).

Ante este panorama se debe recordar a qué se le llama símbolo y qué es un signo, puesto que ambos elementos convergen dentro del lenguaje, además de que el símbolo da paso a la siguiente característica del lenguaje religioso que es el simbolismo. Siendo éste aquella particularidad del lenguaje general y, de manera especial, del lenguaje religioso en la que se utilizan símbolos para expresar o sustituir algo importante y, en el caso de los lenguajes de la fe, expresar lo sagrado y de igual manera “revelar una realidad sagrada o cosmológica que ninguna otra manifestación es capaz de revelar” (Vide, 1999, p. 222).

En concreto, al decir que el simbolismo es una de las principales características del lenguaje religioso, se resalta el hecho de que éste se vale de símbolos, aunque no de manera exclusiva, para hablar de Dios, con Dios, de la relación entre el hombre y Dios y del mundo y el universo.

Capítulo 3

La Letanía, ejemplo del lenguaje religioso

“...Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía...” (Dei Verbum, 2)

3.1 Metodología de análisis

El hombre es un ser racional, es un ser que tiene la capacidad de reflexionar sobre su mundo y sobre sí mismo, hecho que lo ha llevado a ser lo que es hoy en día. Una manera en que lo ha logrado es mediante la investigación y la aplicación de estrategias que le permiten llegar a ciertas conclusiones, positivas o negativas y que lo enriquecen permitiendo así una evolución constante.

Esta característica se visualiza también en las investigaciones académicas que se realizan. Una persona propone algo y por medio de su trabajo de investigación debe comprobar aquello que se ha propuesto y en ese proceso debe existir una metodología, es decir, debe existir una serie de pasos, un camino para llegar a la meta inicial.

Para este trabajo, en primer lugar, se tomará la división en grupos de las invocaciones contenidas en la Letanía y posteriormente se localizarán las características del lenguaje religioso que están presentes, para pasar a explicar la manera en éstas funcionan dentro de la Letanía lauretana y que por lo tanto la convierten en un ejemplo del lenguaje religioso, esto se realizará a partir de la definición que se ha otorgado previamente de cada característica.

3.2 Análisis de la Letanía lauretana

La Letanía lauretana, como se ha mencionado anteriormente, es una oración de súplica y petición, una plegaria que figura como parte final de una estructura mayor que es el Rosario, pero a pesar de ser un fragmento de éste, por sí misma es un ejemplo completo del lenguaje religioso. En este caso particular, la Letanía no es una oración dirigida a Dios, su Hijo o el

Espíritu Santo, sino que se dirige a una mujer especial, María, quien juega un papel importantísimo dentro de la Iglesia y dentro de la historia de la salvación.²¹

Al pertenecer al lenguaje religioso la Letanía lauretana posee las características propias de éste y por lo tanto se deben identificar las mismas, así como la manera en que cada una de ellas se desarrolla dentro de esta oración particular; ya que como sucede en el lenguaje general, están presentes en todo momento, pero unas se hacen notar de modo particular o específico en un grupo o en el conjunto general de la Letanía.

3.2.1 División de la Letanía para su análisis

Desde los antecedentes más remotos de la Letanía que son el Formulario parisino del siglo XII y el Procesional del siglo XIV, hasta el día de hoy, se puede observar una división respecto a los títulos otorgados a la Virgen María, es decir, ellos se agrupan de acuerdo con características específicas que pretenden alabar y exaltar las virtudes, así como la grandeza de la Madre de Cristo.

Para el análisis que se realizará se tomará como guía la división en seis grupos que se presenta dentro del texto *Suppliche Litaniche a Santa Maria* de la Orden de los Servidores de María:

1. Invocaciones iniciales.
2. Trece invocaciones entorno al término “Madre”.
3. Seis invocaciones que resaltan las cualidades de María como Virgen.
4. Un grupo de trece invocaciones de origen bíblico
5. Un grupo de cuatro invocaciones que proponen una experiencia típica de la piedad medieval.
6. Finalmente, un grupo de trece invocaciones que giran en torno al término “Reina”.

Una vez hecha la división en grupos cabe mencionar que las invocaciones a considerar son aquellas que aparecen en la página web de la Santa Sede (Vaticano), ya que se puede

²¹ Se entiende por historia de la Salvación cuando la sucesión de tiempo y espacio concretos se vive desde Dios, o tomando en cuenta a Dios, o invitando a Dios a vivir con los hombres la vida.

considerar como una guía para la difusión de la Letanía a la Piedad Popular, puesto que si se busca un texto “oficial” no lo hay y al buscar un estándar en los diferentes libros del Rosario, de oraciones y en los devocionarios, se puede apreciar que hay variaciones en la estructura de las invocaciones, las mismas que pueden ser motivo de otro trabajo, pero en este caso interesa la Letanía como ejemplo del lenguaje religioso.

En la siguiente tabla aparecen los seis grupos en que se divide la Letanía, así como las invocaciones que se encuentran en cada uno de ellos:

Grupo	Invocaciones
Invocaciones iniciales	Santa María Santa Madre de Dios Santa Virgen de las Vírgenes
Invocaciones con el término Madre	Madre de Cristo Madre de la Iglesia Madre de la divina gracia Madre purísima Madre castísima Madre siempre virgen Madre inmaculada Madre amable Madre admirable Madre del buen consejo Madre del Creador Madre del Salvador Madre de misericordia
Invocaciones con el término Virgen	Virgen prudentísima Virgen digna de veneración Virgen digna de alabanza Virgen poderosa Virgen clemente Virgen fiel
Invocaciones de origen bíblico	Espejo de justicia Trono de la sabiduría Causa de nuestra alegría Vaso espiritual Vaso digno de honor Vaso insigne de devoción Rosa mística Torre de David Torre de marfil Casa de oro Arca de la Alianza Puerta del cielo Estrella de la mañana
Innovaciones de la piedad medieval	Salud de los enfermos Refugio de los pecadores

	Consoladora de los afligidos Auxilio de los cristianos
Invocaciones con el término Reina	Reina de los Ángeles Reina de los Patriarcas Reina de los Profetas Reina de los Apóstoles Reina de los Mártires Reina de los Confesores Reina de las Vírgenes Reina de todos los Santos Reina concebida sin pecado original Reina asunta a los Cielos Reina del Santísimo Rosario Reina de la familia Reina de la Paz

3.2.2 Características del lenguaje religioso en la Letanía lauretana

La Letanía lauretana es una oración, una súplica, una invocación, etc., que permite un diálogo entre el creyente y la Virgen María, aunque no aparece de manera individual, sino dentro de una oración más grande, el rosario. Sin embargo, al momento que se vuelve una interacción, es decir, un diálogo, entre el creyente y María, participa en su totalidad del lenguaje religioso, no se queda en una secuencia de palabras al aire.

Al ser parte del lenguaje humano tiene las características propias de éste, además obtiene las características particulares del lenguaje religioso. Entonces la Letanía a pesar de ser un fragmento de una estructura mayor que presenta una peculiar forma de hacer oración, puesto que al inicio de ella se invoca y alaba, para después suplicar y pedir, conservando así una relación de diálogo entre el creyente y María, además de tener una coherencia y lógica propia, que fuera de este contexto pierde cierto sentido.

3.2.2.1 Función Transcendental

Las palabras siempre han jugado un papel muy importante para el ser humano a lo largo de su existencia, pues ellas le permiten dejar huella de sí mismo y al mismo tiempo expresar aquello que es conveniente mantener para que la sociedad se mantenga. Dentro del lenguaje general y en el lenguaje religioso aparece la función trascendental.

Esta función, como ya se ha mencionado anteriormente, parte de una experiencia previa de los usuarios del lenguaje religioso. Es decir, ellos tienen una condición previa sobre la relación con Dios y María, puesto que han crecido en una sociedad y en una familia que tiene una ‘costumbre’ respecto a dicha relación, pero que no se queda en ese núcleo familiar, sino que viene desde el momento en que aparecen los primeros seres humanos.

Entonces, la Letanía, no sólo son invocaciones y/o títulos que se le ha otorgado a María con el paso del tiempo, sino que éstos provienen de la relación de ella con los creyentes. Dicha relación surgió desde el momento en que ella comienza a ser la *Madre de la Iglesia* y por lo tanto de todos los hombres. Es en este sentido que aparece la función transcendental del lenguaje religioso, pues hay toda una experiencia tanto individual como colectiva de los hombres en la Letanía.

Así, por ejemplo, cuando se le llama *Auxilio de los cristianos*, no es simplemente porque ella sea quien intercede por cada uno de ellos, sino que se parte en primer lugar de una experiencia. Este título mariano le fue otorgado durante las calamidades por las que atravesaba la humanidad en 1814 y el Papa Pío VII es quien se lo otorga. (Fuertes, 1995).

3.2.2.2 *Carácter asertivo*

Las palabras expresadas en cualquier contexto tienen un significado, para quien las dice y quien las escucha, pero además de éste, tienen una característica más: la asertividad. Es decir, los actos lingüísticos que realiza el hombre son asertivos pues describen un hecho por medio de un enunciado que puede ser afirmativo o negativo (Frías, 2001).

La Letanía no es la excepción a esta característica, pues toda ella es un ejemplo del carácter asertivo del lenguaje religioso. De principio a fin, todas las invocaciones contenidas en dentro de ella, enuncian afirmaciones sobre María y éstas son ciertas, son verdaderas y con sentido, puesto que por la fe los católicos saben que son reales.

En las tres primeras invocaciones, *Santa María, Santa Madre de Dios y Santa Virgen de las vírgenes*, los creyentes dan por hecho afirmativo que María es la santa por excelencia, además de ser la madre de Jesús, por lo tanto, la madre de Dios²² y también es la siempre virgen.

²² Cuando se habla de María como la madre de Dios, se está haciendo referencia a Jesús, quien es verdadero Dios y verdadero hombre, es decir, tiene ambas naturalezas, la divina y la humana.

No hay duda de eso y tanta es la certeza de estas afirmaciones que los creyentes saben de ante mano que ella intercederá por ellos, que escuchará sus peticiones y súplicas.

Cada uno de los grupos en que se ha dividido la Letanía es un ejemplo del carácter asertivo del lenguaje, sin embargo, uno que lo muestra de manera peculiar es el grupo número cuatro, pues las invocaciones tienen origen bíblico. Así que, por ejemplo, cuando se dice *Espejo de justicia, Rosa mística, Torre de David, Torre de marfil, Casa de oro, Arca de la Alianza, etc.*, el usuario, sabe que son títulos afirmativos sobre cualidades, características y símbolos que representan a María.

En este grupo, las invocaciones hacen referencia a significados que van más allá del lenguaje cotidiano y por lo tanto, se podría decir, que éstas no son afirmativas ni negativas, puesto que esa relación que se da entre el referente y María no se puede “comprobar”, pero esta relación no debe tratarse de corroborar mediante posturas científicas, sino que a partir de la fe es como se entiende y es por este motivo que todo el lenguaje religioso, y en este caso, la letanía, tienen presente ese carácter asertivo, ya que sus proposiciones son afirmativas y pues se comprenden con y desde la fe.

3.2.2.3 Argumentatividad – Credibilidad

Una característica más que envuelve a la Letanía lauretana, es la argumentatividad y credibilidad. Es decir, esta oración, que se compone de dos partes, una invocación y una súplica, permite al católico creer con absoluta seguridad las cualidades de la madre de Jesús. No es que, con esta plegaria, se vaya a convencer a un no creyente sobre la importancia de María, sino que por medio de esta Letanía el católico se convence a sí mismo y después puede pasar al convencimiento del otro desde su experiencia religiosa.

En primer lugar, cada una de las invocaciones que conforman la Letanía, tiene un origen, un motivo de ser, que es el argumento por el cual, se le concede dicho título a la Virgen María, además de que se da una aceptación por parte de los creyentes sobre estas características. Así, por ejemplo, cuando se le llama *Torre de David* existe un motivo para este título y una aceptación por lo que se vuelve creíble.

Cada uno de los grupos en que se divide la Letanía lauretana logra la credibilidad de las palabras contenidas en la misma, puesto que los creyentes le dan crédito al tener las razones

suficientes y, por lo tanto, al aceptarlas. Al decir *Santa Madre de Dios, ruega por nosotros*, aceptan y creen las palabras que contiene la invocación, asumen esta verdad y al mismo tiempo se hace una petición que se refleja en su vida cotidiana.

Así pues, del primer al sexto grupo, se ve la argumentatividad y la credibilidad del contenido de la Letanía lauretana. El creyente ha aceptado, con ayuda de la fe, como verdaderas cada una de las expresiones de la Letanía y les da un valor verídico, un valor de credibilidad, tanto que cuando decide rezar un Rosario, en la letanía es capaz de afirmar la petición, la súplica o la acción de gracias que dese transmitir a María.

Al saber que la Virgen es *Santa*, es una *Madre*, es propiamente una *Virgen*, es *Reina* y es símbolo que une el pasado del pueblo de Dios con el presente y la nueva alianza culminada con la persona de Jesús.

3.2.2.4 Logos propio

El lenguaje religioso es un mundo en sí mismo, esto se nota desde el momento en que las palabras que son utilizadas día a día comienzan a utilizarse de manera peculiar, su significado se amplía para dar paso a una realidad que viene desde la experiencia religiosa. Esto es, la vivencia de la fe que se profesa permite adentrarse a un universo donde la manera de expresarse cambia respecto a la vivencia cotidiana.

Dentro de la Letanía se puede apreciar un “submundo” debido a que toda ella se dirige a la Virgen María, expresa las cualidades de ella como virgen, madre, reina e incluso se pueden apreciar imágenes del mundo bíblico que recuerdan la importancia del papel de ella dentro de la historia de la salvación. Ahora bien, el logos propio que caracteriza al lenguaje religioso resalta en la Letanía, puesto que cada una de esas figuras surge del lenguaje cotidiano, pero su significado es más profundo, va más allá del que a primera vista se puede apreciar.

En el caso del primer grupo se dan tres características de María, es *Santa*, es la *Santa Madre de Dios* y *Santa Virgen de las vírgenes*, es decir, no se habla de cualquier mujer que es santa sino de la que está en primer lugar de los santos. María lleva más allá el significado de la palabra *santa*, que en un primer momento tiene que ver con una persona que es perfecta y libre de toda culpa y que además tiene una especial virtud y ejemplo (DRAE, 2017). La *Madre de*

Jesucristo más que eso y al otorgarle este significado se habla de ese logos que caracteriza al lenguaje religioso.

En el segundo grupo de invocaciones se habla de María como *Madre*, pero en este caso, el concepto de ser madre se hace más profundo, puesto que no se queda en el hecho de una mujer que es capaz de dar vida a otro ser semejante a ella y que desempeña las funciones propias de esta condición (DRAE, 2017), como es el cuidar, alimentar, educar, etc., a la criatura que ha traído al mundo, sino que, al decirle a María, *Madre*, se le otorgan otras cualidades.

María es la mujer que llevó en su vientre a un niño que era el *Hijo de Dios*, además de esto es la madre de todos los hombres, la madre de la Iglesia y también es una madre que muestra amabilidad, que sabe cuidar de sus hijos y al mismo tiempo les enseña las virtudes que tiene.

El tercer grupo contiene aquellas invocaciones que resaltan el motivo por el cual a María se le llama *Virgen*. En el significado cotidiano de la palabra ‘virgen’, los diccionarios de consulta, como el DRAE, dicen que esta palabra tiene que ver con un aspecto físico – biológico del ser humano, se dice que es aquella persona que no ha tenido relaciones sexuales y que ha preservado su castidad consagrándola a una divinidad, pero en María esta cualidad expresa que una simple cualidad de no haber tenido relaciones sexuales, puesto que es una mujer que tuvo un hijo siendo virgen, sin haber concebido a Cristo mediante un acto sexual y haberlo concebido mediante el Espíritu Santo.

Esta cualidad es la que hace que la *Madre de Jesús* sea considerada en un significado más amplio como Virgen, además de los otros atributos que esta condición le otorga, como lo es el ser fiel, poderosa, prudente, etc. Para el cuarto y quinto grupo de invocaciones se puede encontrar que a María se le otorgan títulos que ejemplifican, de manera más clara, la presencia de un logos en la letanía, pues éstas son tomadas del mundo bíblico y de la piedad popular de la Edad Media y por ende su significado es más amplio, más profundo ya que el referente sólo se encuentra en el contexto religioso y fuera de él ya no es comprensible.

En el sexto grupo aparecen las invocaciones que designan a María como *Reina* y nuevamente el significado de esta palabra se lleva a otro punto, a otro nivel, pues en un primer plano, reina se refiere a la persona que es monarca o soberano de un reino, una persona que por su excelencia sobresale entre los demás de su misma clase (DRAE, 2017), pero en el lenguaje religioso, al decirle *Reina* a María se le dan esas características además de otras.

La Virgen ya no sólo es la reina de una porción de tierra llamada reino, sino que se convierte en la *Reina de los ángeles, de los patriarcas, de los apóstoles, de las vírgenes, de la familia, de la paz, etc.*, su condición de reina se coloca con más profundidad al momento de enunciar la Letanía.

3.2.2.5 Relación emisor – receptor

En el día a día, las personas hablan entre ellas mismas más veces de las que se pueden imaginar, interactúan con la finalidad de comunicarse, de transmitir algo significativo para ellas. Esto se logra mediante el diálogo o lo que en términos más precisos se conoce como el proceso de comunicación.

En dicho proceso intervienen una serie de elementos, emisor, receptor, mensaje, código, canal y referente, que llevan a cabo la principal finalidad del lenguaje, comunicar. Sin embargo, éstos en su realización suelen ser cambiantes, unos más que otros, pero responden a su definición más básica.

En el caso de la Letanía lauretana se pueden apreciar los mismos elementos, aunque la principal diferencia se centra en la relación del emisor con el receptor. La razón de dicha situación es debido a que el receptor no es un “ser semejante” a quien pronuncia o recita la Letanía, sino que por el contrario es un ser superior, es un ser de carácter divino. Dicha propuesta ya había sido plateada por Eugenio Coseriu en su artículo *Orationis Fundamenta. La plegaria como texto*: La plegaria es un discurso o texto [...] En todas las religiones conocidas, es un monólogo [...] entendido como diálogo: implica un *yo* o un *nosotros* humano que habla y un *Tú* divino que escucha y obra. (2003)

Aquí ya se habla de esa relación que caracteriza al lenguaje religioso y que de igual manera es parte de la Letanía lauretana. Ese *yo* o *nosotros* que habla, son quienes recitan la letanía, quienes invocan a María con los títulos que se le ha otorgado y que al mismo tiempo suplican a ella su auxilio, piden su intercesión y su ayuda con la frase *ruega por nosotros*. De tal forma, que como ya se ha dicho, se crea un ritmo de súplica y alabanza. Por otro lado, María, es ese *Tú* divino que escucha y obra, es decir, escucha la petición, la alabanza, la súplica del creyente y obrará en favor de éste.

Este obrar, es la reacción que tiene el receptor al momento de escuchar e interpretar el mensaje que ha sido emitido por el emisor. Tal como ocurre en el proceso comunicativo, el receptor se vuelve emisor y éste se transforma en receptor. Un ejemplo se tiene al momento de rezar un Rosario por el descanso de una persona que ha muerto. Al momento de enunciar la letanía las personas usan la siguiente fórmula:

<i>Santa María</i>	<i>Ruega por él o ella</i>
<i>Santa Madre de Dios</i>	<i>Ruega por él o ella</i>
<i>Santa Virgen de las vírgenes</i>	<i>Ruega por él o ella</i>
<i>Madre de Cristo</i>	<i>Ruega por él o ella</i>
<i>Madre de la Iglesia</i>	<i>Ruega por él o ella</i>

En lugar de pedir por sí mismos se pide por un tercero, sin embargo, esto no impide que se tenga la relación de emisor y receptor, puesto que la intención de quien enuncia la Letanía es obtener una respuesta de María, de quien se tiene la certeza que actuará de acuerdo con la petición que se le hace.

La particularidad de la relación entre emisor – receptor radica en que uno de ellos es un ser divino, un ser omnisciente lo que provoca en el lenguaje un carácter que de ordinario no tiene. Esto es, las convenciones de cómo se estructura el proceso comunicativo no se ven favorecidas, pues el lenguaje se vuelve el vehículo por el cual, el creyente expresa sus sentimientos, sus emociones e intenciones (Camps, 1976).

3.2.2.6 Seguridad

Cada acto de habla que se realiza tiene características precisas y elementos que intervienen en él. Es un conjunto de ellos que interactúan de forma sincronizada y que lleva a los hablantes a tener una experiencia, mediante el diálogo y con palabras, sobre el mundo que los rodea. Ahora bien, este acto de habla, este proceso en el que se utiliza la lengua como vehículo de comunicación, parte de la facultad de los seres humanos para transmitir sus ideas, sentimientos, emociones, etc., es decir, del lenguaje y por lo tanto se caracteriza por estar lleno de seguridad.

Esta seguridad tiene que ver con la confianza y la certeza expresada por el que mite el mensaje o quien busca comunicar algo al momento de usar las palabras. Se comunica algo porque se sabe de antemano que esas palabras serán comprendidas y provocarán una reacción en quien las escucha. Lo mismo sucede en el lenguaje religioso, pues el creyente eleva una plegaria, una petición, una súplica, una oración a Dios y tiene la seguridad de que es escuchado por él y que recibirá una respuesta de su parte.

De manera similar, sucede lo mismo en la Letanía, sólo que en este caso es una oración dirigida a María. El usuario, el creyente, se sabe escuchado, consolado y atendido por María y al enunciar la Letanía tiene la seguridad de esto. Es por lo que, a través de los siglos, los católicos han elegido los títulos más bellos para María y cuando la invocan con ellos, saben que ella está ahí para escucharlos.

Así, por ejemplo, se puede apreciar esta seguridad en cada uno de los grupos de invocaciones en que se divide la Letanía. Cuando se le dice *Santa*, el creyente sabe que por esta característica es escuchado, sabe de antemano que María lleva al extremo la calidad de ser *Santa* y por lo tanto puede interceder por él ante Dios.

Lo mismo ocurre con el título de *Madre*, pues el orante sabe con absoluta seguridad que la madre de Jesús, es también madre suya y le confía su vida y sus necesidades, por lo tanto, no le es extraño ni queda fuera de lugar llamar a la Virgen María, *Madre*. En el caso de su título como *Virgen*, a María se le da esta cualidad por la aceptación que dio al ser madre del Hijo de Dios y concebir a su hijo sin la mediación de un varón, sino que concibe por obra del Espíritu Santo.

La certeza de esta acción se expresa cuando en la Letanía, se dice: *Virgen prudentísima, Virgen digna de veneración, Virgen digna de alabanza, Virgen poderosa, Virgen clemente y Virgen fiel, Ruega por nosotros*, se entiende de antemano que por estas cualidades María es digna de ser escuchada e interceder por el hombre ante Dios.²³ Y se vuelve a reafirmar la seguridad cuando los creyentes reconocen a María como reina de los profetas, de los ángeles, de los patriarcas, etc., y saben que esas cualidades que le otorga dicho título las lleva a plenitud.

²³ No se debe olvidar, que, para los cristianos, María no es la única que puede interceder por los hombres ante Dios, sino que es una de las figuras principales a la que se le pide su ayuda, su auxilio, puesto que también pueden interceder los santos y las oraciones de los mismos hombres.

3.2.2.7 Significatividad

La siguiente característica del lenguaje religioso que se hace presente en la Letanía es la significatividad. Aparece de manera implícita dentro de ella y en pocas ocasiones se llega a ver como verdaderamente importante o relevante, pues se da por entendida o conocida, pero no debe pasarse por alto dentro de este análisis.

La significatividad parte de la credibilidad y de la coherencia razonable, pues es el usuario del lenguaje quien le da el valor a las palabras, así como la certeza y la razonabilidad. No puede dejar de lado este aspecto puesto que es parte de su naturaleza y de su día a día, ya que mediante ella logra vincular el lenguaje a su vida.

Cuando el creyente recita la Letanía lauretana, no sólo invoca a María para decirle *Ruega por nosotros*, sino que como ella ya es parte de su vida, éste acepta lo que ella representa y lo vuelve significativo para sí por medio de las palabras, gestos, signos, etc.

De los seis grupos en que se organizan los nombres o títulos de María, hay uno que se vuelve significativo de manera inmediata para los católicos puesto que dentro de él se reconoce a la Virgen como madre.

No es que los demás grupos no sean significativos para los católicos, pues todos lo son a su manera, pero el llamar Madre a la madre de Jesús se vuelve especial. Por un lado, por el papel que representa al decirle *Madre de la Iglesia* y por el otro, por la importancia que tiene la figura materna en la sociedad mexicana.

El hecho de que en la Letanía se llame a la Virgen *Madre de Cristo, Madre de la Iglesia, Madre de la divina gracia, Madre purísima, Madre castísima, Madre siempre virgen, Madre inmaculada, Madre amable, Madre admirable, Madre del buen consejo, Madre del Creador, Madre del Salvador y Madre de misericordia*, deja claro que el creyente cree firmemente en estas cualidades de María, por lo tanto, las acepta y las une con su lenguaje a su vida.

Es decir que en el momento en el que se recita la letanía, el creyente otorga esa significatividad a la Letanía y de manera especial a María como su madre, pues ya lo considera parte de su vida y tan es así, que lo demuestra con sus acciones. Crea cantos, poemas, oraciones, etc., para demostrarle su amor y al mismo tiempo muestra a los demás la importancia que tiene como Madre para cada uno de sus hijos. Un ejemplo sencillo es una oración de despedida, en la cual se pide su cuidado y protección, así como la bendición de Dios: *Dulce Madre no te*

alejes, tu vista de mí no apartes. Ven conmigo a todas partes y nunca solo me dejes. Ya que me proteges tanto, como verdadera Madre, haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

3.2.2.8 Performatividad

Una de las características principales del lenguaje humano, y sobre todo del lenguaje religioso, es la presencia de la performatividad. Esto es, la capacidad de decir algo y llevarlo a un hecho concreto. Si se hace una promesa por el favor que se pide a Dios, el creyente transforma las palabras de ésta en acciones concretas, visibles y tangibles.

Lo mismo sucede con la figura de María, ella que es la *Madre* por excelencia escucha a sus hijos y éstos llevan a hechos las palabras dirigidas a ella, que generalmente son promesas que surgen en el contexto de una petición, una súplica e incluso de una acción de gracias. Por lo tanto, el Rosario y la Letanía tienen como característica a la performatividad.

En el caso de la Letanía cuando se recita para finalizar el Rosario, los hablantes hacen suyas cada una de las invocaciones, se adentran en el ritmo de oración y para alcanzar aquel favor solicitado a María llevan sus palabras a acciones específicas. El hecho de decir *Santa María, ruega por nosotros*, compromete al creyente en una acción, puesto que ha pedido un favor y esto lo lleva a realizar esas palabras.

La Letanía en su conjunto y a primera vista, no pareciera ser otra cosa, más que una serie de nombres a los que se les responde con un *Ruega por nosotros*, sin embargo, desde la primera invocación hasta la última el creyente se compromete ante María, pues las invocaciones no se quedan en meras palabras, sino que se vuelven experiencia, una vivencia, puesto que se hacen parte del obrar del hombre. Es decir, los creyentes, en la Letanía, reconocen a María, como Santa, Madre, Virgen, Reina y como símbolo que une al pasado del pueblo de Dios con el Salvador y lo reflejan en su vida.

Por ejemplo, cuando dicen que María es la *Madre de la Iglesia*, verdaderamente estas cuatro palabras son llevadas a la vivencia, a una acción, pues como Madre, ella cumple funciones específicas y los católicos, desempeñan el papel de hijos, realizando aquello que les es propio. Cuando invocan a María como *Arca de la Alianza*, no sólo confirman la importancia

de una mujer que aceptó ser la madre del Hijo de Dios, sino que también lo viven y lo expresan en su vida cotidiana.

Incluso, cuando invocan a la Virgen como *Reina* siguen poniendo de manifiesto ese obrar de sus palabras, pues los creyentes toman el papel de súbditos y servidores de María y lo llevan a la práctica. María es la *Reina* con cualidades superiores a la de cualquier monarca, pero no sólo terrenal, sino que también en el mundo celestial, pues es *Reina de los Ángeles* y al desempeñar tal papel, los hombres se sienten en la seguridad de hablar con ella, de pedir su intercesión, así como su protección, pero al mismo tiempo le sirven con su vida.

3.2.2.9 Simbolismo

Una de las principales características de la Letanía es el simbolismo, pues éste se hace presente en todo momento de la vida del ser humano, pero sobre todo dentro del contexto de cualquier religión, en este caso, dentro del catolicismo. Los símbolos juegan un papel importante para los hombres, sin lugar a duda, éstos siempre han estado presentes y seguirán estando a través de diversas formas.

Isabel Corpas de Posadas, recuerda con las palabras de Paul Ricoeur, que un símbolo es aquella realidad que remite a otra y por lo tanto es necesaria su interpretación (Corpas de Posadas, 2010), y en el caso de la Letanía lauretana, el grupo que ejemplifica de manera central este aspecto del lenguaje religioso es el que contiene las invocaciones de origen bíblico, no es que los demás grupos no tengan dicha característica, pues al igual que las funciones del lenguaje, ella está presente en toda la estructura de la Letanía, pero este cuarto grupo es representativo para esta característica. Tomando como base la definición Paul Ricoeur, se analizará este cuarto grupo de invocaciones.

El grupo comienza llamando a María, *Espejo de justicia* (1 Co 13), indicando así, que ella, no sólo es una mujer que fue obediente a la voluntad de Dios, sino que su figura, al igual que un espejo, refleja la verdad, la sinceridad, el contenido del corazón y la conciencia (Cirlot J.-E. , 1982), además es el ejemplo de la justicia que debe tener todo hombre, pero no se debe perder de vista que en el lenguaje religioso las palabras van más allá del significado que tienen en su uso cotidiano, por lo tanto, esta justicia que refleja María (pues esa es una de las

características principales de los espejos: reflejar), no sólo hace referencia a ese significado común²⁴, sino que tiene que ver, además, con un sentido de santidad.

El ser reflejo de santidad, es el resultado natural de la vida familiar, es decir, como en toda sociedad, la mayoría de los hijos son el reflejo de los padres, y en este caso, María y Jesús no son la excepción, sin embargo, no se limita a este significado el hecho de ser *Espejo de justicia*, sino que también recuerda que María es un reflejo de su alma sin mancha (Revilla, 1995).

La segunda invocación, *Trono de la sabiduría* (Pr 9), presenta a María como el lugar donde fue depositada y albergada la Sabiduría, es decir, el sitio donde el Verbo se encarnó y se hizo hombre, tal como los católicos lo proclaman en el *Credo de los apóstoles*²⁵. María, entonces, se convierte en ese trono, en esa sede, donde fue depositada la Sabiduría, para después darse a todo el mundo. Por otro lado, al llamar a María *Trono de la sabiduría*, también se reconoce a Jesús como Dios mismo pues el trono simboliza lo divino y la omnipotencia (Cirlot J.-E. , 1982).

Anteriormente, ya se anticipaba este hecho en el Antiguo Testamento: “*La Sabiduría ha edificado su casa, ha tallado sus siete columnas...*” (Pr 9, 1-2), es decir, ya desde esa época se hablaba de la sabiduría como símbolo de la llegada de Jesús y de María como el medio para que él entrara al mundo.

Al decirle a María *Causa de nuestra alegría*, los creyentes manifiestan que el motivo principal de su alegría es ver que, gracias a una mujer, llegó el Salvador, el Hijo de Dios, pero además reconocen que no fue cualquier mujer, sino que fue la elegida por Dios, por su cualidades y virtudes. No importa la época en la que se encuentre el hombre, María fue, es y será el motivo de alegría por haber dado a luz a Jesús.

Después de estas invocaciones, siguen tres en las que se llama a María *Vaso*: *Vaso espiritual*, *Vaso digno de honor* y *Vaso de insigne devoción*, y en éstas predomina la idea de María como un recipiente, como un contenedor (tal cual hoy se tiene la idea de un objeto que contiene algo, generalmente agua), pero en el caso de la joven de Nazareth, se le otorga el título

²⁴ Este significado tiene que ver con darle a cada uno lo que le corresponde. Por ejemplo, en una familia otorgar un obsequio similar a todos los hijos, dar la misma cantidad de comida, etc.

²⁵ Es la profesión de fe que hacen los católicos durante la Cuaresma y la Pascua.

de Vaso debido a que ella llevó en su seno a Jesús durante nueve meses y además porque un vaso representa el lugar en el que siempre ocurren las maravillas (Cirlot J.-E. , 1982).

Sin embargo, no se queda en el simple hecho de llevar en el seno a un bebé, sino que además se le denomina así, dado que, un vaso también representa la fertilidad, la vida y esto último es lo que Jesús viene a ofrecer a todos los hombres. No debe olvidarse que otra característica de los vasos en general es el material y la forma en que están elaborados, así como el uso que se hace de ellos, y en este sentido recuerda las cualidades de María como mujer antes, durante y después de concebir a su hijo.

La siguiente invocación es *Rosa mística*, un claro ejemplo del simbolismo del lenguaje religioso ya que, en este caso, una flor remite a una realidad diferente y, sin embargo, la rosa sigue manteniendo una relación con las cualidades de María. En general, la rosa es símbolo de belleza y además de la belleza de la madre divina (Cirlot J.-E. , 1982), también se ha relacionado con la sangre de Jesús que se convierte en alimento espiritual y además representa el logro absoluto y de perfección, pero en este sentido la Virgen se convierte en la flor más bella por sus cualidades y por haber llevado en su vientre al Hijo de Dios.

Torre de David y *Torre de marfil* son símbolos que presentan otras cualidades de María. Aquí se puede ver a ella como esa figura de refugio, seguridad y defensa, pero al mismo tiempo es un símbolo de la unión que se hace de la tierra y el cielo. La torre es también símbolo de la elevación espiritual, de algo que está por encima de lo vital, de lo cotidiano. Ahora, si se cambia de *Torre de David* a *Torre de marfil*, no sólo se describe a María con dichas cualidades, sino que además se le añaden otras más.

El marfil simboliza la pureza y la fortaleza, por lo que a la Madre de Jesús se le otorga este adjetivo por encarnar dichas cualidades. En el primer caso, la pureza de María se refiere a su inmaculada concepción y en el segundo caso tiene que ver con el hecho de que, para todo católico, ella, como Madre, es ejemplo de virtud, de fortaleza. Al mismo tiempo María simboliza ese lugar de refugio, de fortaleza en donde los hombres se sienten acogidos y resguardados.

Después de ver a María como ejemplo de fortaleza, la Letanía la llama *Casa de oro* y en este sentido, es para simbolizar la grandeza que tiene. Una casa representa el hogar, la unión de una familia y hasta cierto punto también remite a la imagen de un templo. Esto se debe a

que el templo representa el lugar de encuentro entre una divinidad y los hombres, de tal manera que María es el templo que permitió el primer encuentro de Jesús²⁶ con los hombres.

Ahora bien, María es reconocida como *Casa de oro*, debido a que durante nueve meses albergó al Hijo de Dios, pero además tuvieron habitación todas las virtudes y al decir que dicha casa es de oro, se le atribuye a María el ser lo máspreciado, tal como el oro lo es para los hombres, sólo que en este caso el valor es mucho más grande. Esta mujer se vuelve la máspreciada de todas, tal como lo proclama a su prima Isabel después de recibir sus saludos: «Mi alma engrandece al Señor... Desde ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa, porque obras grandes hizo en mí el Poderoso.» (Lc 1, 47-49).

Si bien estos símbolos han mostrado la majestuosidad y las cualidades de María, un punto clave se encuentra al llamarla *Arca de la Alianza* y para comprender el porqué de esta invocación es necesario recordar un poco la historia del pueblo hebreo. Después de la liberación de Egipto, el pueblo caminó por el desierto y durante ese trayecto recibió las tablas de la Ley. Éstas fueron escritas directamente por Dios para su pueblo y se construyó un arca para el resguardo de las mismas, es decir, había un arca de la alianza.

Sin embargo, esta *Arca de la Alianza* se renueva en la persona de la Virgen María, ahora ella es el arca revestida de oro que resguardó la Nueva Alianza, es decir, a Jesús. La primera alianza era la ley que obedecían los judíos hasta la llegada de Jesús, es ahora él, quien viene a renovar dicha ley, por lo tanto, el Arca debe ser renovada también. Además de este significado, el arca es símbolo de firmeza, constancia, conservación y salvaguarda, es decir, que María, en su persona representa dichas cualidades.

Otro título con el que se conoce a María es *Puerta del Cielo*, sin dudas es un simbolismo claro, pues el hecho de llamarla así remite de inmediato a las características que tiene una puerta. En primer lugar, la puerta representa el paso de un lugar a otro, pero también se ha visto como el paso de la vida y la muerte, de la luz y las tinieblas. En este caso, María representa ese paso de la muerte a la vida, no sólo porque ella dio a luz al Mesías, sino también porque él mismo es quien otorga la vida. También simboliza el paso de las tinieblas a la luz, justo como los católicos lo esperan en Adviento²⁷.

²⁶ No se debe olvidar que Jesús es Dios, es la segunda persona de la Santísima Trinidad.

²⁷ Adviento es el tiempo con el que se inicia el calendario Litúrgico dentro de la Iglesia, son cuatro semanas antes de Navidad, en que se espera el nacimiento del Salvador.

Así, es muy acertado el darle dicho título a la Virgen, pues ella es la puerta por la que Jesús pasó del cielo a la tierra, es la puerta por la que se tiene acceso a la vida, tal como Jesús lo dice en el Evangelio según San Juan: “Yo soy la puerta. El que entre por mí estará salvo, y podrá entrar y salir y encontrará alimento” (Jn 10, 9). Pero este acceso que entrega María se complementa con ella misma, es decir, ella también intercede por los hombres y gracias a ello es que Dios distribuye abundantemente sus gracias a los hombres.

Un título que enmarca las virtudes de María es *Estrella de la mañana*, aquí se puede apreciar la importancia de ella para la historia de la Salvación. De manera general una estrella representa el espíritu, pero como ésta generalmente señala una multiplicidad también es símbolo de un ejército espiritual, además, indica seguridad, sobre todo por el hecho de que los marineros usaban como guía a las estrellas para poder navegar de un lugar a otro.

Entonces, la estrella, simboliza la seguridad dado que los marineros sabían que al ser guiados por ella encontrarían el camino para regresar o arribar al lugar de su destino y de la misma manera María es esa guía para los hombres, los conduce por el camino que los lleva a la salvación. Por otro lado, la estrella es guía debido a ese resplandor que emana y de igual forma la madre de Jesús se distingue por un brillo, no de luz como la estrella, sino un brillo que tiene que ver con las cualidades y virtudes de María como mujer, madre y sierva de Dios. Finalmente, así como la estrella de la mañana anuncia al mundo el nuevo día y es causa de consuelo para muchos, la Virgen es quien da al hombre una nueva esperanza al aceptar la voluntad de Dios y al mismo tiempo, al ser la Madre de la Iglesia, la madre de los hombres se convierte en el consuelo de ellos, es decir, en ella se ven escuchadas todas sus peticiones, preocupaciones y se ven fortalecidos, por lo tanto, se sienten plenamente consolados.

Conclusiones

Al finalizar el trabajo de investigación y análisis de la Letanía lauretana se obtuvieron las siguientes conclusiones:

1. *La Letanía Lauretana es parte del Rosario.*

El Rosario es una oración de las más importantes y significativas para el mundo católico, desde su aparición hasta el día de hoy, pues es ver la vida de Jesús al lado de su Madre, de tal manera que por medio de éste se le agradece, alaba, pide y suplica a María su intercesión ante las necesidades de los hombres. Esta oración cuenta con una estructura fija y definida, dentro de la cual se localiza la Letanía Lauretana.

Ella se puede ver, en general, como una parte invariable del Rosario, pues desde el siglo XVI hasta el siglo XXI aparece como parte final del mismo, a pesar de las diferentes variantes de Letanía que hay y que suelen decirse al concluir el rezo de éste.

2. *La Letanía lauretana es una oración de súplica y petición.*

La Letanía en general y de modo específico, la Letanía lauretana, es una oración con la que los creyentes realizan una súplica – alabanza y una petición de manera simultánea. Esto se debe a que al pronunciar cada invocación los creyentes recitan un binomio: *Santa María, Ruega por nosotros*, el cual tiene incrustadas todas estas ideas, a pesar de que el Rosario en sí mismo puede realizarse con otra finalidad: agradecer, meditar, contemplar, ganar una indulgencia, etc.

3. *La Letanía Lauretana es una parte invariable del Rosario que ha sufrido pocas modificaciones en su estructura desde su aparición hasta el día de hoy.*

El Rosario desde el momento en que apareció hasta el día de hoy es una oración que ha sufrido modificaciones en su estructura. Sin embargo, la Letanía, al ser una parte que se incluye años más tarde, a diferencia de los demás elementos que conforman el Rosario, ha sufrido pocas modificaciones.

Al cotejar la Letanía lauretana actual con los vestigios más antiguos que se tienen de ella se puede apreciar que en general se han mantenido la mayoría de los grupos de invocaciones, que, si bien se han perdido algunos grupos en su totalidad, son seis los que han predominado desde su aprobación para su difusión a finales del siglo XVI hasta hoy en día, siglo XXI.

4. El lenguaje religioso es parte del lenguaje cotidiano del hombre.

Un factor importante que se observa con este trabajo de investigación es que el lenguaje religioso forma parte inseparable del lenguaje cotidiano del ser humano, pues éste nace en el día a día de la sociedad y se vuelve especializado por el ámbito en que se utiliza.

El lenguaje religioso, en primera instancia, tiene las características propias del lenguaje general pues nace ahí, sin embargo, por ser utilizado en un contexto especial tiene otras características que le son propias. Ellas son variadas y se presentan de manera única, pero hay nueve que se han considerado como las generales del lenguaje religioso, pues están presentes en todo momento. Éstas son:

- Función Trascendental
- Carácter asertivo
- Argumentatividad – credibilidad
- Logos propio
- Relación emisor – receptor
- Seguridad
- Significatividad
- Performatividad
- Simbolismo

5. El estudio del lenguaje religioso debe presentar una metodología diferente.

Al concluir esta investigación se puede decir con seguridad, que el estudio de todo lenguaje especializado es único. En este caso, el análisis que se realizó a un ejemplo del lenguaje religioso tuvo que ser diferente de un análisis lingüístico y/o literario puesto que éste desarrolla de manera distinta las características del lenguaje cotidiano y al mismo tiempo sus propias características.

6. *La Letanía lauretana tiene las características del lenguaje religioso.*

Una vez que se han establecido las características generales del lenguaje religioso se observa que cada una de ellas se hacen presente en la Letanía lauretana. A pesar de que las mismas se manifiestan en la Letanía, algunas destacan en uno o dos grupos de las invocaciones, más que otras, pero esto no quiere decir, que no se encuentran presentes ahí. Por ejemplo, las primeras cuatro características: función trascendental, carácter asertivo, argumentatividad – credibilidad y logos propio, se aprecian en la Letanía en conjunto, es decir, engloban los seis grupos en que se ha dividido para su análisis, pero las otras cinco características se notan unas más que otras en ciertos grupos de invocaciones, como el simbolismo.

En el siguiente cuadro se puede apreciar con mayor claridad cuáles son las características que destacan más en ciertos grupos y cuáles son las que se aprecian en la estructura general de la Letanía.

Grupo de invocaciones	Características presentes de manera general	Características que destacan más en un grupo
<p>Invocaciones iniciales</p> <p>1. <i>Santa María</i> 2. <i>Santa Madre de Dios</i> 3. <i>Santa Virgen de las vírgenes</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Función trascendental ✓ Argumentatividad - credibilidad ✓ Logos propio ✓ Relación emisor – receptor ✓ Seguridad ✓ Performatividad 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Carácter asertivo
<p>Invocaciones con el término <i>Madre</i></p> <p>4. <i>Madre de Cristo</i> 5. <i>Madre de la Iglesia</i> 6. <i>Madre de la divina gracia</i> 7. <i>Madre purísima</i> 8. <i>Madre castísima</i> 9. <i>Madre siempre virgen</i> 10. <i>Madre inmaculada</i> 11. <i>Madre amable</i> 12. <i>Madre admirable</i> 13. <i>Madre el buen consejo</i> 14. <i>Madre del Creador</i> 15. <i>Madre del Salvador</i> 16. <i>Madre de misericordia</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Función trascendental ✓ Argumentatividad - credibilidad ✓ Logos propio ✓ Relación emisor – receptor ✓ Seguridad ✓ Performatividad 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Significatividad
<p>Invocaciones con el término <i>Virgen</i></p> <p>17. <i>Virgen prudentísima</i> 18. <i>Virgen digna de veneración</i> 19. <i>Virgen digna de alabanza</i> 20. <i>Virgen poderosa</i> 21. <i>Virgen clemente</i> 22. <i>Virgen fiel</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Función trascendental ✓ Argumentatividad - credibilidad ✓ Logos propio ✓ Relación emisor – receptor ✓ Seguridad ✓ Performatividad 	

Grupo de invocaciones	Características presentes de manera general	Características que destacan más en un grupo
<p>Invocaciones de origen bíblico</p> <p>23. <i>Espejo de justicia</i></p> <p>24. <i>Trono de la sabiduría</i></p> <p>25. <i>Causa de nuestra alegría</i></p> <p>26. <i>Vaso espiritual</i></p> <p>27. <i>Vaso digno de honor</i></p> <p>28. <i>Vaso digno de devoción</i></p> <p>29. <i>Rosa mística</i></p> <p>30. <i>Torre de David</i></p> <p>31. <i>Torre de Marfil</i></p> <p>32. <i>Casa de oro</i></p> <p>33. <i>Arca de la alianza</i></p> <p>34. <i>Puerta del cielo</i></p> <p>35. <i>Estrella de la mañana</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Función trascendental ✓ Argumentatividad - credibilidad ✓ Logos propio ✓ Relación emisor – receptor ✓ Seguridad ✓ Performatividad 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Carácter asertivo ✓ Simbolismo
<p>Invocaciones de la piedad popular medieval</p> <p>36. <i>Salud de los enfermos</i></p> <p>37. <i>Refugio de los pecadores</i></p> <p>38. <i>Consuelo de los afligidos</i></p> <p>39. <i>Auxilio de los cristianos</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Función trascendental ✓ Argumentatividad - credibilidad ✓ Logos propio ✓ Relación emisor – receptor ✓ Seguridad ✓ Performatividad 	
<p>Invocaciones con el término <i>Reina</i></p> <p>40. <i>Reina de los Ángeles</i></p> <p>41. <i>Reina de los patriarcas</i></p> <p>42. <i>Reina de los profetas</i></p> <p>43. <i>Reina de los apóstoles</i></p> <p>44. <i>Reina de los mártires</i></p> <p>45. <i>Reina de los confesores</i></p> <p>46. <i>Reina de las vírgenes</i></p> <p>47. <i>Reina de los santos</i></p> <p>48. <i>Reina concebida sin pecado original</i></p> <p>49. <i>Reina asunta a los cielos</i></p> <p>50. <i>Reina del Rosario</i></p> <p>51. <i>Reina de la familia</i></p> <p>52. <i>Reina de paz</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Función trascendental ✓ Argumentatividad - credibilidad ✓ Logos propio ✓ Relación emisor – receptor ✓ Seguridad ✓ Performatividad 	

7. *El simbolismo es una característica inherente del lenguaje religioso.*

Una de las características que más destaca en la Letanía es el simbolismo, pero esto se debe a que dicho rasgo es inherente al lenguaje religioso. Es decir, el simbolismo forma parte indisoluble al lenguaje religioso, forma una unidad con él. Su relación es semejante a la que tiene el significado y significante, en el signo lingüístico.

8. *El lenguaje religioso puede ser objeto de diferentes investigaciones lingüísticas.*

Al estudiar este fragmento del lenguaje religioso se pudo ver que los estudios desde la perspectiva lingüística que se han realizado del mismo son escasos. Sin embargo, es un objeto de estudio interesante, pues se pueden realizar análisis desde diferentes áreas, semánticos, sintácticos, morfológicos, sociolingüísticos, etc., incluso, de este lenguaje especializado se pueden realizar estudios desde la perspectiva literaria.

ANEXO 1

Salmo 118

¡Aleluya!

¡Den gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque es eterno su amor!

¡Diga la casa de Israel:
es eterno su amor!

¡Diga la casa de Aarón:
es eterno su amor!

¡Digan los que están por Yahvé:
es eterno su amor!

En mi angustia grité a Yahvé,
me respondió y me dio respiro;
Yahvé está por mí, no temo,
¿qué puede hacerme el hombre?
Yahvé está por mí y me ayuda,
y yo desafío a los que me odian.

Mejor refugiarse en Yahvé
que poner la confianza en el hombre;
mejor refugiarse en Yahvé
que poner la confianza en los nobles.

Me rodeaban todos los gentiles
en el nombre de Yahvé los rechazé;
me rodeaban una y otra vez,
en el nombre de Yahvé los rechazé.
Me rodeaban lo mismo que avispas,
llameaban cual fuego de zarzas,

en el nombre de Yahvé los rechazé.

¡Cómo me empujaban para tirarme!,
pero Yahvé vino en mi ayuda.

Mi fuerza y mi canto en Yahvé,
él fue mi salvación.

Clamor de júbilo y victoria
se oye en las tiendas de los justos:
«La diestra de Yahvé hace proezas,
magnífica es la diestra de Yahvé,
la diestra de Yahvé hace proezas».

No he de morir, viviré
y contaré las obras de Yahvé.
Me castigó, me castigó Yahvé,
más a la muerte no me entregó.

¡Ábranme las puertas de justicia,
y entraré dando gracias a Yahvé!
Aquí está la puerta de Yahvé,
Los justos entrarán por ella.
Te doy gracias por escucharme,
por haber sido mi salvación.

La piedra que desecharon los albañiles
se ha convertido en la piedra angular;
esto ha sido obra de Yahvé,

nos ha parecido un milagro.

¡Éste es el día que hizo Yahvé,
exultemos y gocémonos con él!

¡Yahvé, danos la salvación!

¡Danos el éxito, Yahvé!

¡Bendito el que entra en nombre de Yahvé!

Los bendecimos desde la Casa de Yahvé.

Yahvé es Dios, él nos ilumina.

¡Cierren la procesión, ramos en mano,
hasta los ángulos del altar!

Tú eres mi Dios, te doy gracias,

Dios mío, quiero ensalzarte.

¡Den gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque es eterno su amor!

ANEXO 2

SALMO 136

¡Aleluya!

¡Den gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque es eterno su amor!

Den gracias al Dios de los dioses,
porque es eterno su amor;
den gracias al Señor de los señores,
porque es eterno su amor.

Al único que ha hecho maravillas,
porque es eterno su amor.

Al que hizo el cielo con sabiduría,
porque es eterno su amor.

Al que asentó la tierra sobre las aguas,
porque es eterno su amor.

Al que hizo las grandes lumbreras,
porque es eterno su amor;
el sol para regir de día,
porque es eterno su amor;
luna y estrellas, que rigen la noche,
porque es eterno su amor.

Al que hirió en sus primogénitos a Egipto,
porque es eterno su amor;
y sacó a Israel de entre ellos,
porque es eterno su amor;
con mano fuerte y tenso brazo,

porque es eterno su amor.

Al que partió en dos al mar de los Juncos,
porque es eterno su amor;
e hizo pasar por medio a Israel,
porque es eterno su amor;
y hundió en él al faraón con sus huestes,
porque es eterno su amor.

Al que guió a su pueblo por el desierto,
porque es eterno su amor.

Al que hirió a grandes reyes,
porque es eterno su amor;
y dio muerte a reyes poderosos,
porque es eterno su amor.

A Sijón, rey de los amorreos,
porque es eterno su amor;
y a Og, rey de Basán,
porque es eterno su amor.

Y dio sus tierras en herencia,
Porque es eterno su amor;
En herencia a su siervo Israel,
Porque es eterno su amor.

Al que se acordó de nosotros humillados,
porque es eterno su amor;
y nos libró de nuestros adversarios,
porque es eterno su amor.

porque es eterno su amor!

Al que da pan a todo viviente,

porque es eterno su amor.

¡Den gracias al Dios de los cielos,

ANEXO 3

Cántico de los tres jóvenes (Dn 3, 51-90)

Entonces los tres se pusieron a cantar a coro,
glorificando y bendiciendo a Dios dentro del
horno de esta manera:

«Bendito seas, Señor, Dios de
nuestros padres,
alabado y ensalzado por los siglos.
Bendito sea tu nombre, santo y
famoso,
aclamado y glorioso por los siglos.
Bendito seas en el templo de tu
santa gloria,
aclamado y glorioso por los siglos.
Bendito seas en tu trono real,
aclamado y ensalzado por los siglos.
Bendito tú, que sondeas los abismos
sentado sobre querubines,
alabado y ensalzado por los siglos.
Bendito seas en el firmamento
celeste,
alabado y glorificado por los siglos.

Todas las obras del Señor, bendigan
al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Ángeles del Señor, bendigan al
Señor,

alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Cielos, bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Todas las aguas celestes, bendigan
al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Todos los ejércitos del Señor,
bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Sol y luna, bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Estrellas celestes, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Lluvia y rocío, bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Todos los vientos, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Fuego y calor, bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Frío y bochorno, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Rocíos y nevados, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Hielo y frío, bendigan al Señor,

alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Escharchas y nieves, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Noches y días, bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Luz y oscuridad, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Relámpagos y nubes, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Bendiga la tierra al Señor,
que lo alabe y ensalce por los
Siglos.
Montes y colinas, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Plantas de la tierra, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Manantiales, bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Mares y ríos, bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Cetáceos y seres acuáticos,
bendigan al Señor,
Alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Todas las aves del cielo, bendigan
al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.

Todas las bestias y ganados,
bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Seres humanos, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Israelitas, bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Sacerdotes del Señor, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Siervos del Señor, bendigan al
Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Espíritus y almas de los justos,
bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Santos y humildes de corazón,
bendigan Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Ananías, Azarías y Misael,
bendigan al Señor,
alábenlo y ensálcenlo por los siglos.
Porque él nos ha rescatado del
abismo,
nos ha salvado del poder de la
muerte,
nos ha sacado del horno de llama
ardiente,
nos ha sacado de en medio del
Fuego.

Den gracias al Señor, porque es
bueno,
porque su misericordia perdura
por los siglos.
Todos los que adoran al Señor,

bendigan al Dios de los dioses,
alábenlo y den gracias,
porque su misericordia perdura,
por los siglos.»

ANEXO 4

CUADRO CRONOLÓGICO – COMPARATIVO DE LA LETANÍA LAURETANA

Letanía siglo XII – XIV	Letanía 1727	Letanía 1807	Letanía 1834	Letanía 1894	Letanía 1949
Sancta Maria	Sancta Maria	Sancta Maria	Santa María	Santa María	Santa María
Santa Dei Genitrix	Sancta Dei Genitrix	Sancta Dei Genitrix	Santa Madre de Dios	Santa Madre de Dios	Santa Madre de Dios
Sancta Virgo virginum	Sancta Virgo virginum	Sancta Virgo virginum	Santa Virgen de las Vírgenes	Santa Virgen de las Vírgenes	Santa Virgen de las vírgenes
Mater Christi	Mater Christi	Mater Christi	Madre de Cristo	Madre de Jesucristo	Madre de Jesucristo
	Mater divinae gratiae	Mater divinae gratiae	Madre de la divina gracia	Madre de la divina gracia	Madre de la divina gracia
	Mater Purissima	Mater purissima	Madre purísima	Madre purísima	Madre purísima
Mater Castissima	Mater castissima	Mater castissima	Madre castísima	Madre castísima	Madre castísima
Mater inviolata	Mater inviolata	Mater inviolata	Madre Inviolada		Madre inviolable
Mater intemerata	Mater intemerata	Mater intemerata	Madre incorrupta	Madre Virgen	
Mater piissima					
		Mater immaculata		Madre inmaculada	Madre inmaculada
	Mater amabilis	Mater amabilis	Madre amable	Madre amable	Madre amable
	Mater admirabilis		Madre admirable	Madre admirable	Madre admirable
					Madre del buen consejo
	Mater creatoris	Mater creatoris	Madre del Criador	Madre del Criador	Madre del Criador
Mater salvatoris	Mater salvatoris	Mater salvatoris	Madre del Salvador	Madre del Salvador	Madre del Salvador
Magistra humilitatis					
Magistra totius sanctitatis					
Magistra abedientiae					
Magistra penitentiae					

	Virgo prudentissima	Virgo prudentissima	Virgen prudentísima	Virgen prudentísima	Virgen prudentísima
Virgo venerada	Virgo veneranda	Virgo veneranda	Virgen venerable	Virgen venerable	Virgen venerable
Letanía siglo XII – XIV	Letanía 1727	Letanía 1807	Letanía 1834	Letanía 1894	Letanía 1949
Virgo praedicanda	Virgo praedicanda	Virgo praedicanda	Virgen laudable	Virgen laudable	Virgen laudable
Virgo potens	Virgo potens	Virgo potens	Virgen poderosa	Virgen poderosa	Virgen poderosa
Virgo suavis					
Virgo Clemens	Virgo clemens	Virgo clemens	Virgen clemente	Virgen misericordiosa	Virgen clementísima
Virgo fidelis	Virgo fidelis	Virgo fidelis	Virgen fiel	Virgen fiel	Virgen fidelísima
Speculum justitiae	Speculum justitiae	Speculum justitiae	Espejo de justicia	Espejo de justicia	Espejo de justicia
Sedes sapientiae	Sedes sapientiae	Sedes sapientiae	Asiento de la sabiduría	Trono de la eterna sabiduría	Sede de la sabiduría
Causa nostre letitiae	Causa nostre letitiae	Causa nostre letitiae	Causa de nuestra alegría	Causa de nuestra alegría	Causa de nuestra alegría
	Vas spirituale	Vas spirituale	Vaso espiritual	Vaso espiritual de elección	Vaso espiritual
				Vaso precioso de gracia	
	Vas honorabile	Vas honorabile	Vaso de honor		
	Vas insigne devotionis	Vas insigne devotionis	Vaso insigne de devoción	Vaso de verdadera devoción	Vaso de insigne devoción
	Rosa mystica	Rosa mystica	Rosa mística	Rosa mística	Rosa mística
	Turris davidica	Turris davidica	Torre de David	Torre de David	Torre de David
					Torre coral
	Turris eburnea	Turris eburnea	Torre de Marfil	Torre de marfil	
	Domus aurea	Domus aurea	Casa de oro	Casa de oro	Casa de oro
	Foederis arca	Foederis arca	Arca de la alianza	Arca de la nueva alianza	Arca de la alianza
	Janua coeli	Janua coeli	Puerta del cielo	Puerta del cielo	Puerta del cielo
	Stella matutina	Stella matutina	Estrella de la mañana	Estrella de la mañana	Salud de los enfermos
	Salus infirmorum	Salus infirmorum	Salud de los enfermos	Salud de los enfermos	Refugio de los pecadores
	Refugium peccatorum	Refugium peccatorum	Refugio de los pecadores	Refugio de los pecadores	Refugio de los pecadores

	Consolatrix afflictorum	Consolatrix afflictorum	Consuelo de los afligidos	Consoladora de los afligidos	Consuelo de los afligidos
	Auxilium christianorum	Auxilium christianorum	Auxilio de los cristianos	Auxilio de los cristianos	Auxilio de los cristianos
Letanía siglo XII - XIV	Letanía 1727	Letanía 1807	Letanía 18344	Letanía 1894	Letanía 1949
Refugium reorum					
Hymnus coelorum					
Luctus infernorum					
Forns ortorum					
Regina angelorum	Regina angelorum	Regina angelorum	Reina de los ángeles	Reina de los ángeles	Reina de los ángeles
Regina spirituum sanctorum					
Regina XXIV seniorum					
Regina evangelistarum					
	Regina patriarcharum	Regina patriarcharum	Reina de los patriarcas	Reina de los patriarcas	Reina de los patriarcas
	Regina prophetarum	Regina prophetarum	Reina de los profetas	Reina de los profetas	Reina de los profetas
	Regina apostolorum	Regina apostolorum	Reina de los apóstoles	Reina de los apóstoles	Reina de los apóstoles
	Regina martyrum	Regina martyrum	Reina de los mártires	Reina de los mártires	Reina de los mártires
	Regina confessorum	Regina confessorum	Reina de los confesores	Reina de los confesores	Reina de los confesores
Regina virginum	Regina virginum	Regina virginum	Reina de las vírgenes	Reina de las vírgenes	Reina de las vírgenes
Regina sanctorum omnium	Regina sanctorum omnium	Regina sanctorum omnium	Reina de todos los santos	Reina de todos los santos	Reina de todos los santos
				Reina concebida sin pecado	Reina concebida sin pecado original
Regina sacratissimi rosarii	Regina sacratissimi rosarii	Regina sacratissimi rosarii	Reina del Santísimo Rosario	Reina del santísimo Rosario	Reina del santísimo Rosario
					Reina de la paz

Letanía 1965	Letanía 1982	Letanía 1984	Letanía 1985	Letanía – Vaticano 2017
Santa María	Santa María	Santa María	Santa María	Santa María
Santa Madre de Dios	Santa Madre de Dios	Santa Madre de Dios	Santa Madre de Dios	Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las Vírgenes	Santa virgen delas vírgenes	Santa Virgen de las Vírgenes	Santa Virgen de las vírgenes	Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo	Madre de Cristo	Madre de Cristo	Madre de Jesucristo	Madre de Cristo
	Madre de la Iglesia		Madre de la Iglesia	Madre de la Iglesia
Madre de la divina gracia	Madre de la divina gracia	Madre de la divina gracia	Madre de la divina gracia	Madre de la divina gracia
Madre purísima	Madre purísima	Madre purísima	Madre purísima	Madre purísima
Madre castísima	Madre castísima	Madre castísima	Madre castísima	Madre castísima
Madre inviolada	Madre virgen	Madre inviolada		
Madre Virgen	Madre sin corrupción	Madre virgen	Madre Virgen	Madre siempre virgen
Madre inmaculada	Madre inmaculada	Madre inmaculada	Madre Inmaculada	Madre inmaculada
Madre amable	Madre amable	Madre amable	Madre amable	Madre amable
Madre admirable	Madre admirable	Madre admirable	Madre admirable	Madre admirable
Madre del buen consejo	Madre del buen consejo	Madre del buen consejo	Madre del buen consejo	Madre del buen consejo
Madre del Creador	Madre del creador	Madre del Creador	Madre del Creador	Madre del Creador
Madre del Salvador	Madre del Salvador	Madre del Salvador	Madre del Salvador	Madre del Salvador
				Madre de misericordia
Virgen prudentísima	Virgen prudentísima	Virgen prudentísima	Virgen prudentísima	Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración	Virgen venerable	Virgen digna de respeto	Virgen venerable	Virgen digna de veneración
Virgen digna de exaltación	Virgen digna de alabanza	Virgen digna de alabanza	Virgen digna de alabanza	Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa	Virgen poderosa	Virgen poderosa	Virgen poderosa	Virgen poderosa
		Virgen acogedora		
Virgen clemente	Virgen clemente		Virgen clemente	Virgen clemente
Virgen fiel	Virgen fiel	Virgen fiel	Virgen fiel	Virgen fiel
		Ideal de santidad		

Letanía 1965	Letanía 1982	Letanía 1984	Letanía 1985	Letanía – Vaticano 2017
Espejo de justicia	Espejo de justicia		Espejo de justicia	Espejo de justicia
Trono de la sabiduría	Trono de la sabiduría	Morada de la sabiduría	Trono de sabiduría	Trono de la sabiduría
Causa de nuestra alegría	Causa de nuestra alegría	Causa de nuestra alegría	Causa de nuestra alegría	Causa de nuestra alegría
		Templo del Espíritu Santo		
Vaso espiritual	Vaso espiritual		Vaso espiritual	Vaso espiritual
Vaso digno de honor	Vaso honorable	Honor de la humanidad	Vaso digno de honor	Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción	Vaso insigne de devoción		Vaso de insigne devoción	Vaso digno de devoción
		Modelo de entrega a Dios		
Rosa mística	Rosa mística	Rosa escogida	Rosa mística	Rosa mística
Torre de David	Torre de David	Fuerte como la torre de David	Torre de David	Torre de David
Torre de marfil	Torre de marfil	Hermosa como torre de marfil	Torre de marfil	Torre de marfil
Casa de oro	Casa de oro	Casa de oro	Casa de oro	Casa de oro
Arca de la alianza	Arca de la alianza	Arca de la nueva alianza	Arca de la alianza	Arca de la Alianza
Puerta del Cielo	Puerta del cielo	Puerta del cielo	Puerta del cielo	Puerta del cielo
Estrella de la mañana	Estrella de la mañana	Estrella de la mañana	Estrella de la mañana	Estrella de la mañana
Salud de los enfermos	Salud de los enfermos	Salud de los enfermos	Salud de los enfermos	Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores	Refugio de los pecadores	Refugio de los pecadores	Refugio de los pecadores	Refugio de los pecadores
Consoladora de los afligidos	Consoladora de los afligidos	Consoladora de los afligidos	Consoladora de los afligidos	Consoladora de los afligidos
Auxilio de los Cristianos	Auxilio de los cristianos	Auxilio de los cristianos	Auxilio de los cristianos	Auxilio de los cristianos
			Redentora de los cautivos	
Reina de los Ángeles	Reina de los ángeles	Reina de los ángeles	Reina de los ángeles	Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas	Reina de los patriarcas	Reina de los patriarcas	Reina de los patriarcas	Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas	Reina de los profetas	Reina de los profetas		Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles	Reina de los apóstoles	Reina de los apóstoles	Reina de los apóstoles	Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires	Reina de los mártires	Reina de los mártires	Reina de los mártires	Reina de los Mártires
Reina de los Confesores	Reina de los confesores	Reina de los confesores	Reina de los confesores	Reina de los Confesores

Letanía 1965	Letanía 1982	Letanía 1984	Letanía 1985	Letanía – Vaticano 2017
Reina de las Vírgenes				
Reina de todos los Santos	Reina de todos los Santos	Reina de todos los santos	Reina de los santos	Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original				
Reina, elevada al Cielo	Reina elevada al cielo	Reina asunta a los cielos	Reina elevada al Cielo	Reina asunta a los Cielos
Reina del Santísimo Rosario				
	Reina de la familia			Reina de la familia
Reina de la Paz				

En este cuadro se presentan ejemplos de la Letanía lauretana, desde la más antigua que se pudo encontrar (Siglo XII – XIV) hasta la más actual (Vaticano 2017). Se puede observar que los cambios que ha sufrido desde su aparición son significativos, sin embargo, a partir del siglo XVIII hasta nuestros días éstos han sido escasos por lo que su estructura se ha mantenido.

Bibliografía

- (1949). *Camino del cielo. Compendio de las obligaciones y principales devociones del cristiano.*
- Barón y Arin, J. (1807). *Tesoro de vivos y limosneros del Purgatorio, el rosario de María Santísima Madre de Dios.* México.
- Bastero, Juan Luis. (2004). Sinópsis histórica de las letanías lauretanas. *Dar razón de la esperanza. Homenaje al Prof. José Luis Illanes, 1339-1362.*
- Camps, Victoria. (1976). *Prágmatica del lenguaje y filosofía analítica.* Barcelona: Península.
- Cardero García Ana María. (1997). *Tradición y novedad en el análisis gramatical.* México: UNAM.
- CEC. (s.f.). *Catecismo de la Iglesia Católica.*
- Cirlot, J.-E. (1982). *Diccionario de símbolos.* Barcelona: Nueva colección Leitá.
- Cirlot, J.-E. (1982). *Diccionario de símbolos.* Barcelona: Labor.
- Corpas de Posadas, Isabel. (2010). *Experiencia religiosa y lenguaje religioso. Aproximación teológica. FRANCISCANUM, 57-95.*
- Corredor Lanas. Cristina. (1999). *Filosofía del Lenguaje. Una aproximación a las teorías del significado del siglo XX.* Madrid: VISOR.
- Coseriu, Eugenio. (1990). *Introducción a la Lingüística.* México: UNAM.
- Coseriu, Eugenio. (2003). Orationis Fundamenta. La plegaria como texto. *Rilce, revista de filología hispánica, 1-25.*
- Dornn, P. Francisco Javier. (1834). *Esplicacion de la letania, que se hace para honra y gloria de la Santísima Virgen maría Madre de Dios y vuestra Señora.* Puebla: Imprenta del hospital de San Pedro.

- Escandell Vidal, M. Victoria. (1996). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona. Editorial Ariel S.A.
- Frías, Conde. Xavier. (2001). *Introducción a la pragmática*. Obtenido de <http://www.romaniaminor.net/ianua/>
- Fuertes, Miguel Ángel. (1995). *Letanías del Rosario*. Salamanca: San Esteban.
- García, González. José Manuel. (2012). Aproximación retórica al lenguaje religioso cristiano. *Teología y cultura*, 67-77.
- Grabner-Haider, A. (1976). *Semiótica y Teología. El lenguaje religioso entre la filosofía analítica y hermenéutica*. Navarra: Verbo Divino.
- Greimas, A. J y J. Courtés. (1992). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Hallyday, M. A. (1982). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Labarga, Fermín. (2003). Hisotria del culto y devoción en torno al Santo Rosario. *SCRIPTA THEOLOGICA*, 153-176.
- Lara, Luis Fernando. (2006). *Diccionario del español usual en México*. México: El Colegio de México.
- López Martín, J. (19966). *La liturgia de la Iglesia. Teología, historia, espiritualidad y pastoral*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Mézard, D. (1912). *Études sur les origines du Rossaire. Réponse aux artilce du P. Thurston parus dans <<The Month>> 1900 et 1901*. Trevoux.
- Moliner, María. (1998). *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos.
- Pardo, Andrés. (1984). *Oracional: Nuevo devocionario del Cristianismo*. (3ª ed.) Madrid: BAC (Biblioteca de acutores cristianos). Ed. Católica.
- Paz, Octavio. (2010). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.

- Ramírez R., A. (2015). El lenguaje en la revelación: Performatividad y pragmática. *Theologica Xaveriana*, 301-325.
- Revilla, F. (1995). *Diccionario de iconografía y simbología*. Barcelona: Ediciones Cátedra.
- Ricoeur, Paul. (1990). *Fe y filosofía. Problemas del lenguaje religioso*. Argentina: Almagesto.
- Rosarium Virginis Mariae*. (2001).
- Sapir, Edward. (1977). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Saussure, F. d. (1986). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.
- Schaff, Adam. (1973). *Ensayos sobre filosofía del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Seco, Manuel. (2000). *Diccionario abreviado del Español Actual*. Barcelona: Santillana.
- Sincerny, M. M. (1987). *Súplicas letánicas a Santa María*. Roma: Curia General OSM.
- Vide, Vicente. (1999). *Los lenguajes de Dios. Pragmática lingüística y teología*. España: Universidad de Deusto.
- Virno, P. (2004). *Cuando el Verbo se hace carne*. Buenos Aires: Cactus, Tinta Limón.
- Yule, G. (2008). *El lenguaje*. Madrid: Akal.
- Zavaleta, P. José. (1985). *Devocionario mercedario*. México: Publicaciones Mercedarias Mexicanas.

Referencias electrónicas

1. *Catholic.net*. (s.f.). Obtenido de <http://es.catholic.net/op/articulos/51238/glosario-de-terminos-religiosos.html>
2. DRAE. (2017). Obtenido de <http://www.rae.es/>
3. La Santa Sede (2017). *Letanías a la Virgen*. Obtenido de: http://www.vatican.va/special/rosary/documents/litanie-lauretane_sp.html